

*Inmigrantes armenios en Buenos Aires: tensión entre tradición e integración.
Evolución de su red asociativa (1900-1950).**

Nélida Boulgourdjian (UBA-CONICET)

INTRODUCCION

La presente investigación se centra en las asociaciones armenias, establecidas en Buenos Aires a partir de la inmigración masiva de principios del siglo XX, observadas desde un enfoque histórico. Así, procuramos dar cuenta, captar y problematizar la constitución de esas asociaciones, en su origen y evolución, los factores del entorno social y endógenos, y las tensiones que las condicionaron. Intentaremos también caracterizar las orientaciones, objetivos, formas organizativas y comprender la naturaleza y significación de las prácticas institucionales que desarrollaron los migrantes. Esas prácticas se expresaron en múltiples y complejas dimensiones: las confrontaciones por el poder político y el liderazgo en la orientación de esas asociaciones y, en otro plano no menos relevante, las luchas simbólicas movilizadas por el carácter dilemático del proceso de construcción de su identidad y pertenencia. En suma, trataremos de identificar en su evolución, continuidades y rupturas y comprender las tensiones, oportunidades y desafíos con los que los inmigrantes y sus redes asociativas se confrontaron.

En los últimos años, los estudios migratorios en la Argentina se han desarrollado ampliamente y ha habido un debate sustantivo alrededor de los conceptos de integración y de asimilación de los diversos grupos.¹ La interpretación clásica se apoyaba en la idea de que el inmigrante, finalmente, sería asimilado por la sociedad receptora. Desde una perspectiva global, este proceso de disolución de los grupos étnicos habría sido reforzado

* En este artículo ofrecemos una parte sintética de la tesis doctoral a presentarse en Francia donde se compara la evolución de asociacionismo armenio en Buenos Aires y Paris. Allí se hallará un desarrollo más exhaustivo del material teórico y empírico y asimismo un bibliografía ampliatoria.

¹ Para un balance de la historiografía sobre el tema véase D. ARMUS, « Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina », *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 4, 1986, pp. 431-435.

por el proceso de homogeneización de la sociedad, producto de la industrialización y urbanización.²

La hipótesis central de la cual partimos y que a su vez constituye el eje articulador de nuestro trabajo puede resumirse así: en su evolución histórica las redes asociativas armenias estuvieron siempre condicionadas, atravesadas e interpeladas por una tensión dilemática. Por una parte, esas redes expresaron social e institucionalmente funciones tradicionales de preservación identitaria; por otra parte, funciones adaptativas y/o de integración con la sociedad receptora. Esta tensión fue un vector constante, si bien con perfiles y énfasis cambiantes en las sucesivas etapas de su evolución. El objetivo último de estas notas es dar cuenta de esas etapas y rasgos singulares.

1.- Revisión sumaria de la bibliografía nacional

En un primer momento prevaleció una aproximación historiográfica asimilacionista del proceso migratorio; más tarde, las investigaciones se orientaron hacia los inmigrantes y a sus comunidades bajo una perspectiva étnica, opuesta a la anterior que los consideraba como un todo poco diferenciado. Aún cuando es relativamente arbitrario establecer el momento en que se produjo la mutación entre ambas interpretaciones (inmigrantes como un todo indiferenciado versus perspectiva étnica), los científicos sociales argentinos señalan que la misma se produce a fines de los años 1950 cuando se desarrolló un programa dirigido por el sociólogo Gino Germani con el objeto de estudiar el impacto de la inmigración masiva en la sociedad argentina.³ Germani señalaba que los diferentes grupos migratorios se organizaron en unidades separadas según la nación de origen, sobre la base de estructuras desarrolladas como la prensa y las asociaciones voluntarias cuyo objetivo era la asistencia, la educación y el entretenimiento. Estas asociaciones, como el caso de las escuelas italianas, tuvieron un rol esencial al cubrir necesidades no alcanzadas por el Estado como la

² F. DEVOTO et A. FERNANDEZ, « Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo », en *Mundo urbano y cultura popular*, D. ARMUS (comp.), Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 132.

³ G. GERMANI, « Asimilación de los inmigrantes en el medio urbano. Notas metodológicas », *Revista Latinoamericana de Sociología*, n° 2, 1969, pp. 158-175. Este trabajo es el resultado del proyecto llevado a cabo en el Instituto de Sociología y la Cátedra de historia social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires

educación de los niños de padres italianos y, a la vez, como medio de preservación y de continuidad de la lengua de los inmigrantes.

A partir de los años 1970 y 1980, algunos historiadores americanos que estudiaron la inmigración en la Argentina, inspirados en la idea de “pluralismo cultural”, señalaron que la sociedad argentina no era producto de la homogeneización. La selección de la pareja en el momento del matrimonio fue uno de los primeros indicios que se analizaron, como medio de medir la integración social de los inmigrantes.⁴

Con respecto a la cuestión clave sobre las funciones de las asociaciones, se ofrecen a nosotros dos interpretaciones. Gino Germani consideraba que las asociaciones de inmigrantes eran estructuras facilitadoras de la integración. Este autor sostenía que las asociaciones, a medida que transcurría el tiempo de residencia, tuvieron la función de “intermediarias entre los grupos inmigrantes y la sociedad nacional. En ese sentido, favorecieron sin duda su integración a la vida del país, aun cuando pudieran mantener en vigencia tradiciones culturales de los países –a menudo de las regiones- de origen”.⁵

En cambio, el historiador americano Samuel Baily, a partir del análisis de las sociedades mutuales italianas en Buenos Aires, trató de demostrar que en tanto dichas mutuales fueron mucho más fuertes y estables que las de los Estados Unidos, cumplieron con el rol de evitar la asimilación, favoreciendo la construcción de una comunidad en Buenos Aires y la preservación de la identidad cultural de los italianos. “Este proceso a su vez creó –dice este autor- una barrera a la absorción cultural de los inmigrantes”.⁶

⁴ M. SZUCHMAN, « The Limits of the Melting Pot in Urban Argentine. Marriage and Integration in Córdoba, 1869-1909 », *Hispanic American Historical Review*, n° 57, 1977, pp. 24-50. Véase la discusión sobre este tema en F. DEVOTO, *Movimientos migratorios : historiografía y problemas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, p. 29; S. BAILY, « Marriage Patterns and Immigrant Assimilation in Buenos Aires, 1882-1923 », *Hispanic American Historical Review*, volume 60, n° 1, 1980, pp. 32-48; Otros autores se ocuparon de las apuras matrimoniales de los inmigrantes sosteniendo la idea de pluralismo cultural como más apropiada que la de asimilación: R. SEEFELD, « La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales : ¿pluralismo cultural o crisol de razas ?, 1860-1923 », *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 2, 1986, pp. 203-231; N. PAGANO et M. OPORTO, « La conducta endogámica de los grupos inmigrantes : pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de La Boca en 1894 », *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 2, 1986, pp. 203-231.

⁵ G. GERMANI, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1964, cap. VII, también incluido en “La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso en la inmigración reciente”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, vol. 1, n° 1, 1961, p. 17. También ver *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971, cap. IV (sobre aspectos teóricos).

⁶ S. BAILY, “Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918”, *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 84, 1982, p. 512.

Por su parte, Fernando Devoto en su estudio sobre el mutualismo italiano analizó el rol de las asociaciones desde otra perspectiva, es decir, como espacios propicios a las prácticas democráticas, anticipando las transformaciones de la vida política argentina.⁷

A partir de estos trabajos pioneros, se desarrollaron numerosos estudios, particularmente sobre mutualismo español e italiano que, en Buenos Aires surge a partir de mediados del siglo XIX-. Centraremos la mirada en algunos de ellos por su interés en nuestra investigación sobre el asociacionismo armenio. Algunos de estos estudios, como el de Carina Frid, focalizaron el análisis en el asociacionismo italiano en el plano asistencial y educativo;⁸ en el funcionamiento interno de las escuelas de mutuales y en su relacionamiento con el Estado argentino y el país de origen,⁹ en tanto que el estudio de Leticia Prislei se centró en el significado de las asociaciones para los asociaciados y para sus directivos, como lugar donde se garantizaban ciertos servicios para unos o como “lugar de poder”, para otros.¹⁰ Otro ha sido el enfoque de la investigación de Alicia Bernasconi sobre las cofradías religiosas creadas por los italianos que llegaron a la Argentina después de la segunda guerra mundial. Estas asociaciones que tenían por objeto la celebración del santo patrono de su país de origen, más que brindar asistencia a los inmigrantes, favorecían su encuentro anual durante las festividades. La reiteración de los ritos anuales consagrados al patrono de su región hacía posible la “construcción” de una identidad basada en recuerdos del pueblo natal.¹¹

Otros grupos migratorios también fueron objeto de interesantes estudios como el de María Bjerg sobre los daneses en la Argentina, las asociaciones de socorros mutuos, su funcionamiento interno, sus objetivos y su percepción como ámbitos de preservación

⁷ F. DEVOTO, « La experiencia mutualista italiana en la Argentina : un balance », in F. DEVOTO et E. J. MIGUEZ (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA, 1992, 169-185. Cet ouvrage a une partie, dédiée à l'associationisme et l'identité ethnique, pp. 5-185.

⁸ C. FRID de SILBERSTEIN, “Las opciones educativas de la comunidad italiana en Rosario: las escuelas mutualistas y el colegio salesiano (1880-1920)”, en F. DEVOTO et E. J. MIGUEZ (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA, 1992, 101-114.

⁹ C. FRID de SILBERSTEIN, “Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 1, 1985, pp. 77-97.

¹⁰ L. PRISLEI, “Inmigrantes y mutualismo. La Sociedad italiana de Socorros Mutuos e Instrucción de Belgrano (1879-1910)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 5, 1987, p. 55.

¹¹ A BERNASCONI, “Cofradías religiosas e identidad en la inmigración italiana en la Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 14, 1990, pp. 211-223.

cultural y como facilitadoras de la inserción de los inmigrantes.¹² Retomamos una de las ideas de la autora sobre las escuelas danesas en tanto reflejo de las tensiones en el funcionamiento de las escuelas étnicas, como “péndulos” entre ambos mundos entre lo danés y lo argentino, entre “lo viejo” y “lo nuevo”. La autora concluye que, lejos de ser creada para cubrir falencias de la enseñanza pública argentina, la escuela danesa fue pensada para “guardar, lo más intacto posible, el acervo cultural danés”.¹³

Un trabajo de Jorge Bestene sobre el asociacionismo sirio libanés en Buenos Aires señala que estas asociaciones incidieron en la cohesión de esta comunidad pero al mismo tiempo, y por obra de su elite dirigente, favorecieron la integración a la sociedad receptora.¹⁴

Otros trabajos centraron la mirada en el Estado¹⁵ y las inquietudes que la afluencia de inmigrantes planteaba a la elite argentina sobre el devenir de la sociedad argentina.¹⁶ Dentro de esta perspectiva la escuela –pública y privada- estaría en la mira del Estado sin que ello comprometiera el funcionamiento de las escuelas étnicas. En ciertos momentos, la desconfianza que los inmigrantes lograran finalmente integrarse a la sociedad argentina determinó que los programas escolares oficiales enfatizaran la enseñanza de la historia, los símbolos patrios para promover en los alumnos el sentimiento de patriotismo.¹⁷

2.- Tópicos de interés y decisiones metodológicas

A partir de estos enfoques, que guiaron la formulación de nuestros interrogantes sobre las asociaciones, proponemos una aproximación a las redes asociativas como

¹² M. BJERG, “Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: un análisis de la “Sociedad danesa de Socorros mutos”, 1892-1930”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 12, agosto de 1989, pp. 383-403.

¹³ M. BJERG, “Dinamarca bajo la Cruz del Sur. La preservación de la herencia cultural danesa en la Pampa argentina (1848-1930)”, *Studi Emigrazione* (102), junio 1991, p. 231.

¹⁴ J. BESTENE, “Formas de asociacionismo entre los sirio-libaneses en Buenos Aires (1900-1950)” en F. DEVOTO et E. J. MIGUEZ (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA, 1992, pp. 115-133.

¹⁵ BARBERO, M. I., “Inmigración y educación (1880-1910). ¿La escuela como agente de integración?”, *Cuadernos de Historia Regional*, UNLU-EUDEBA, vol. III, n° 9, agosto 1987.

¹⁶ BERTONI, L. A., “Nacionalidad o cosmopolitismo. Las escuelas primarias y un debate sobre el futuro de la Argentina de fin de siglo”, IV JORNADAS SOBRE COLECTIVIDADES, CEMLA, Museo Roca, 29 y 30 de octubre de 1993.

¹⁷ BERTONI, Lilia Ana, “Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, n° 5, 1992

dimensión esencial de la pertenencia de un grupo en tanto remite a una sociabilidad de tipo comunitario alrededor de un proyecto colectivo.¹⁸ El interés en las asociaciones armenias – objeto empírico de nuestro análisis– radica en que constituyen un lugar privilegiado para detectar las expresiones culturales y la producción de una simbología de la pertenencia y, al mismo tiempo, como espacios de discusión de perspectivas y cosmovisiones diversas sobre la resocialización y adaptación del grupo estudiado al nuevo país. En otro registro analítico, las asociaciones podrían ser comprendidas como expresión de las pugnas por la ocupación de espacios de poder que contribuirían al surgimiento de líderes incidiendo en la construcción de la visión del grupo hacia el interior y el exterior.

Además de estas cuestiones endógenas, proponemos examinar las asociaciones como un ámbito donde se manifiesta el relacionamiento con el Estado y juega también la presencia o ausencia del Estado en la vida diaria de los inmigrantes, y cuyo control se concreta por ejemplo, con la ayuda social o el control policial.

Nos interesa estudiar la incidencia y las mediaciones restrictivas o facilitadoras, a través de las cuales las asociaciones intervienen en la resocialización de los inmigrantes armenios. Trataremos de problematizar las diversas funciones de estas asociaciones y sus tensiones: en qué grado fueron espacios aptos a la sociabilidad o contribuyeron a producir una simbología de la pertenencia y en qué medida, facilitaron u obstaculizaron el control estatal.

De este modo y, teniendo en consideración la heterogeneidad de fines de las asociaciones en cada momento histórico, se analizará la historia institucional armenia, en etapas, con el objeto de caracterizar sus rasgos esenciales y determinar dónde está puesto el centro de gravedad o predominancia política, religiosa, asistencial, mutual o cultural, en cada una de ellas. Un encuadre analítico central para nuestro estudio parte de una propuesta de periodización de la evolución de las asociaciones armenias en tres etapas que hemos denominado: “gestación”, “maduración” e “institucionalización”. En estas notas nos detendremos exhaustivamente en la segunda de las mismas (maduración) ya que postulamos que en dicho período las asociaciones que estudiamos configuraron sus rasgos más decisivos y originales. La riqueza, densidad y relevancia de la red asociativa armenia

¹⁸ M. BARTHÉLEMY, *Associations: un nouvel âge de la participation?*, Paris, Presses de la Fondation Nationale en Sciences Politiques, 2000, p. 144.

en la Argentina así como la ausencia de investigaciones centradas en ellas justifican la investigación.

En lo metodológico, este estudio asume una postura ecléctica que se inspira en distintas tradiciones teóricas. Parte de un análisis empírico fundado en lo que es específico de la investigación histórica: el trabajo de archivos.¹⁹ Toma, a la vez, de las ciencias sociales otros métodos de recolección e interpretación de la información concerniente al mundo social. Combina e intenta integrar los métodos cuantitativos (listado de socios de instituciones) y cualitativos (estatutos, actas de las asociaciones, publicaciones periódicas, memorias, entrevistas) con el objeto de explicar la permanencia o continuidad de las asociaciones en el tiempo, así como la percepción y participación de los propios miembros y la acción de los estados en la vida asociativa de los inmigrantes.

Nuestra investigación centra la mirada en las tensiones entre el modelo de *millet* de la etapa premigratoria que inspiró la fundación de las asociaciones armenias y recreadas en los países receptores, con objetivos que iban desde la beneficencia, a las actividades deportivas, culturales, la enseñanza de la lengua y la actividad política, y el nuevo modelo, en respuesta a la realidad –por momentos adversa a los migrantes- que debieron enfrentar en cada país y en las tres etapas históricas.

Hemos justificado el período estudiado (1900-1950) prestando atención a los grandes movimientos y ciclos del proceso migratorio. La decisión de comenzar el análisis con la etapa pionera de dicho proceso respondió al particular interés por indagar sus condicionamientos primarios. Y finaliza en 1950, cuando convivían las asociaciones armenias fundacionales con otras formas asociativas de reciente creación.

3.- Primera etapa: gestación y emergencia de las asociaciones armenias en Buenos Aires. Las asociaciones “de facto” (1900-1922)

En la etapa de gestación prevaleció la sociabilidad en espacios informales (cafés o restaurants) que funcionaban a la vez como lugar de reunión.²⁰ Los recién llegados se

¹⁹ G. NOIRIEL, *La tyrannie du national. Le droit d'asile en Europe 1793-1993*, Paris, Calmann-Lévy, 1991, p. 19. Véase las reflexiones sobre el “métier de l'historien” en la introducción de este libro pp. 9-27.

²⁰ Por ejemplo, el café de un judío de Esmirna en la calle 25 de Mayo atraía a los provenientes del Imperio otomano, fuesen armenios, judíos o sirios, por las similitudes culturales y de hábitos culinarios.

acercaban a estos lugares para obtener noticias de sus familiares (actuaba como dirección postal) y de su tierra así como para informarse de las posibilidades laborales.²¹

Al decir de uno de los principales “gestores” de la organización comunitaria, Israel Arslan, la “colectividad armenia” de la Argentina, en referencia a la de Buenos Aires, comenzó en 1910 y si bien antes habían algunos armenios, su número no era como para llamarlos “colectividad.”²²

Entre las asociaciones orientadas al campo social (salud, educación y beneficencia) que llamamos de gestión o parapúblicas, se creó la *Sociedad de Beneficencia de los Armenios de la Argentina* (1911, Parekorzagán Enguerutiun Aryantiní Haiotz),²³ la primera asociación en Buenos Aires cuyas actas se conservan. En 1913 se denominó como se la conoce actualmente, Unión General Armenia de Beneficencia (UGAB) y se integró a la asociación mundial, “con el objeto de no quedar aislados”.²⁴ Si bien esta asociación era benéfica, se proponía fomentar la sociabilidad y la preservación cultural sin descuidar el vínculo con Armenia. La asignación de fondos destinados a la ayuda de los necesitados en carácter de préstamo, y a los huérfanos de Armenia era otra de sus funciones.²⁵ Los domingos se organizaban conferencias y se leían diarios provenientes del Medio Oriente (lugar donde se habían establecido parte de los sobrevivientes de las masacres de 1915), con el objeto de mantener vigente el vínculo con la Madre Patria. Para integrarse exitosamente a la sociedad argentina y visto el rechazo de la condición de obrero,²⁶ se organizaban cursos de idioma castellano.

Entre las asociaciones que llamamos de expresión o participación incluimos los partidos políticos, las asociaciones regionales o “compatrióticas”, los clubes. Los partidos

²¹ H. BARKEVIAN, “El Centro Armenio y la colectividad, *Hai Guetron*, nº 13, noviembre de 1933 (en armenio).

²² I. ARSLAN, “De cómo nació la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia”, en *Hai Guetron*, nº 109, enero de 1942 (en armenio). Arslan publicó esta serie de artículos, de enero a octubre de 1942, donde presenta una visión privilegiada de la organización de la vida comunitaria por su protagonismo en esos años. La parquedad de la documentación contenida en las actas de la IAIA y la ausencia de diarios en esta época (*Armenia*, por ejemplo aparece en 1931) hace que esta fuente sea de un valor inestimable.

²³ UGAB, Acta nº 1, 7 de mayo de 1911.

²⁴ H. MOSGOFIAN, “La prehistoria de la colectividad armenia de Buenos Aires”, *Hai Guetron*, nº 3, noviembre de 1933, p. 5. (traducción de la autora). Si bien la UGAB central se hallaba en primer lugar en Egipto donde había sido creada en 1906, luego pasó a Francia y después de la segunda guerra mundial pasó a los Estados Unidos.

²⁵ UGAB, Acta 17 de septiembre de 1911.

²⁶ M. HOVANESSIAN, *Le lien communautaire. Trois generations d'Arméniens*, Buenos Aires, Armand Colin, 1992.

políticos armenios habían sido fundados a fines del siglo XIX –algunos en el Imperio otomano y otros, en Europa- con objetivos que iban desde el reclamo de autonomía territorial a la solicitud de reformas civiles. Estos partidos se instalaron en la diáspora, actuando como estructuras de sociabilidad y de construcción de una identidad nacional pero no como partidos políticos propiamente dichos (obtuvieron la personería jurídica tardíamente, en la década de 1950). Prohibidos en Turquía y en Armenia soviética, se reorganizaron en la diáspora bajo distintas formas ocultando sus objetivos políticos, para evitar las persecuciones de que eran objeto las agrupaciones políticas extranjeras (nos referimos en particular al caso argentino y francés).

¿Cómo se relacionaron estos partidos con la República de Armenia? El Partido Social Demócrata Hentchakian (de orientación marxista) y la Organización Demócrata Liberal ODLA o Partido Ramgavar, fueron favorables a Armenia, incluso luego de su soviétización en 1920; el primero, por su orientación marxista y el segundo, por su neutralismo.²⁷ Paradójicamente, el Partido Ramgavar, siendo liberal aceptó y sostuvo la República de Armenia soviética, por ser la única posible. Su posición lo enfrentó con el partido más antisoviético (la FRA), siendo incluso considerado por éste como comunista (“garmir”). Asimismo, estas dos facciones (la ODLA junto con los “progresistas” y la FRA) se enfrentaron (enfrentamiento interno conocido como *baikar*), por la conquista de cargos en el consejo directivo de la Iglesia apostólica armenia (IAIA) por el peso simbólico que ésta tenía en el colectivo armenio. Dominar su consejo directivo era dominar la vida comunitaria. Las asociaciones menores, las escuelas y las uniones compatrióticas, no fueron ajenas a estos choques. En Buenos Aires, muchos de los antagonismos surgidos durante el período estudiado se originaron como consecuencia de la posición que los partidos armenios asumieron, a favor o en contra de la Armenia soviética.

En lo concerniente a la organización de estos partidos en Buenos Aires, sus simpatizantes iniciaron informal y tímidamente sus actividades en la etapa de gestación pero su organización como “asociación cultural” –figura jurídica por la cual obtuvieron la personería jurídica- es posterior. Por tratarse de partidos políticos extranjeros no tenían la libertad de actuar como tales, a diferencia de las asociaciones religiosas o benéficas. Así, en la Argentina como en el resto de la diáspora, los datos existentes de la etapa inicial son

²⁷ C. MOURADIAN, *L'Arménie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1995, p. 119.

aislados por el esfuerzo de estas agrupaciones políticas por mantener en secreto sus actividades para evitar ser vigilados; aún menor es la posibilidad de consultar sus actas puesto que son secretas (tal fue la respuesta que obtuvimos a nuestra solicitud de consulta de la documentación disponible). En el caso argentino, el hueco informativo podría haber sido llenado por la prensa pero también en este aspecto hemos tenido dificultades por distintas razones: “Armenia”, expresión escrita de la FRA está fuera de consulta, según lo expresado por los responsables²⁸ y sólo se han consultado los números disponibles en la Biblioteca del Centro Armenia. En lo concerniente a “Hai Mamul”, expresión escrita de los simpatizantes de la corriente “progresista” como se llamó a los comunistas, es inhallable hasta la fecha; suponemos que esta “desaparición” se debió a la necesidad de evitar las persecuciones de la etapa “maccartista” en la Argentina.

Los primeros indicios de organización coinciden con la primera oleada migratoria a Buenos Aires; algunos se organizaron ya como agrupaciones políticas mientras que otros participaron en forma personal en la fundación de asociaciones benéficas, religiosas y sociales. A comienzos de la década de 1910, los simpatizantes de la Federación Revolucionaria Armenia (FRA) formaron las primeras agrupaciones (“Eprem” y Chant”) que se unieron al cuerpo partidario de Comité de Medio Oriente. A partir de 1921 con la llegada de nuevos inmigrantes, se fortaleció la agrupación y en 1925 se inició la publicación de un pequeño diario “Voz de protesta” (Pogokí Tzain) hasta que en 1932 se creó “Armenia” que continúa hasta la actualidad.²⁹

En tanto, simpatizantes de la Organización Demócrata Liberal (Partido Ramgavar) participaron en la fundación de la Unión General Armenia de Beneficencia³⁰ así como del Centro Colonial Armenio y de la Iglesia Aspostólica Armenia. Finalmente, los simpatizantes del Partido Social Demócrata *Hentchakian* actuaron desde la década de 1910 en la incipiente vida comunitaria. Con la soviétización de Armenia, el partido Hentchakian consideró que parte de sus objetivos se habían cumplido, situación que motivó la dispersión

²⁸ Miembros de la Asociación Cultural Armenia (forma jurídica que adoptó la FRA en la década de 1950), informaron a la autora durante la investigación que los diarios estaban en proceso de microfilmación. Luego de varios años, la situación no ha cambiado.

²⁹ *Armenia*, 21 de octubre de 1938, p. 3, col. 3-5, “El día del Dachnaktzutiun”. Véase también N. BINAYAN CARMONA, *La colectividad armenia en la Argentina*, Buenos Aires, Alzamor, 1974, p. 102 (investigación realizada por Carlos L. Hassassian).

de sus seguidores. La falta de local propio, adquirido recién en la década de 1970 y la transformación ideológica en la diáspora –aburguesamiento de sectores originariamente populares- hizo el resto.³¹

En síntesis, las tres fracciones políticas armenias trasladaron sus divisiones a la diáspora. No se organizaron formalmente en la etapa inicial sino mediante pequeñas agrupaciones de hecho que fueron ganando adeptos con el tiempo. Sus simpatizantes intervinieron en la creación de otras asociaciones -escuelas, iglesia o sociedades benéficas-, indicando una identificación institucional múltiple.

Como parte de las asociaciones de expresión o participación, en la etapa de gestación se fundaron las “sociedades regionales” o “compatrióticas”, en tanto espacios de recreación de la memoria del “país” de origen. El inmigrante recién llegado a la Argentina tendía a reunirse con sus “compatriotas”, originarios del mismo pueblo, provincia o ciudad de la región Cilicia (Turquía) en asociaciones donde se recordaba la memoria colectiva anterior al genocidio.³² Sus fines específicos variaron según las épocas; las que surgieron con anterioridad a 1914, como las creadas en los Estados Unidos por los trabajadores, tenían la finalidad de ayudar a sus ciudades de origen. A partir del Genocidio de 1915, la ayuda se orientó a los huérfanos y a la búsqueda de familiares desaparecidos.³³

Teniendo en cuenta que su función específica era la protección de los inmigrantes y de los que habían quedado en su patria, en la Argentina como en el resto de la diáspora, su época de esplendor se extendió de 1920 a 1930, momento en que se produjo el mayor flujo migratorio. En Buenos Aires, en general tenían objetivos similares: atender a las necesidades primarias de los inmigrantes y preservar las tradiciones mediante la recreación del recuerdo y de las costumbres de su terruño. Cada asociación regional tenía su fecha de recordación que convocaba a sus asociados y era una oportunidad para atraer a los dispersos.

Probablemente, la primera asociación regional de la etapa inicial en Buenos Aires fue la *Unión Compatriótica de Hadjin*, creada en 1915. Tenía por objeto la asistencia de los

³⁰ Si bien la UGAB no pertenece a la Organización Demócrata Liberal, el hecho que su fundador Nubar Pashá y muchos de sus presidentes tanto en Francia como en la Argentina siguieran dicha orientación, se la sitúa bajo su órbita.

³¹ Entrevista realizada al Dr. Dante Asilian, 5 de octubre de 2005.

³² A TER MINASSIAN, “Les Arméniens et le Paris des libérés (1918-1945), en *Le Paris des étrangers*, Paris, Imprimerie nationale, 1989, p. 137.

compatriotas perseguidos, el rescate de los sobrevivientes de la “trágica marcha al desierto” y facilitar su emigración a la Argentina.³⁴ La asociación creada en 1915, funcionó como “de hecho” hasta la década de 1950 en que se adquirió un local como sede propia y se tramitó la personería jurídica.

En síntesis, en la década de 1910, con anterioridad a la emigración definitiva se crearon algunas asociaciones de carácter benéfico, cultural, regional (“uniones compatrióticas”) y pequeños agrupaciones de simpatizantes de los partidos políticos armenios. El rol hegemónico que la Iglesia apostólica ocupó en la etapa pre migratoria se trasladó a la diáspora, por su misión de cubrir no sólo las necesidades religiosas de los inmigrantes sino también las necesidades primarias.

3.1.- El rol de la Iglesia Apostólica Armenia en el Imperio otomano: el sistema de *millet*: ¿una matriz fundacional?

La Iglesia Apostólica Armenia ocupó un lugar central en la vida comunitaria por su carga simbólica y por su rol cohesivo en la dispersión³⁵, por encima de las diferencias políticas de sus fieles. La Iglesia armenia en diáspora y la red asociativa (educativas, benéficas, etc.) perpetuaron el modelo de funcionamiento del *millet* (nación)³⁶ del Imperio otomano, con el objeto de preservar la “armenidad” (*haiabahbanoum*), mediante la transmisión de la lengua, la cultura y la memoria.³⁷

Si bien no todos los armenios pertenecen a esta iglesia, sus fieles son mayoritarios, en tanto que los seguidores de la Iglesia católica armenia romana y la evangélica son minoritarios.³⁸ La Iglesia apostólica armenia fue reconocida como una Iglesia “nacional”,

³³ C. MOURADIAN, *L'Arménie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1995, p. 121.

³⁴ Archivo de la Inspección de Justicia (AIJ), Ministerio de Justicia, *Acta correspondiente a la Asamblea constitutiva de la Unión Compatriótica de Hadjin*. (De manera excepcional ha sido facilitada esta documentación a la autora).

³⁵ M. HOVANESSIAN, “La diaspora arménienne en France: Générations et transmission identitaire”, *Les Annales de l'autre Islam*, n° 3, 1995, pp. 440-441.

³⁶ Aunque la noción de nación -omnipresente en el discurso de los líderes armenios de la diáspora- no coincide con la designación de las fronteras políticas (véase sobre este tema: A. TER MINASSIAN, *La question arménienne*, Paris, Roquevaire, Parenthèses, 1983), algunos autores prefieren traducir el término *millet* como “comunidad religiosa” y no como nación.

³⁷ Véase sobre este tema C. MOURADIAN, *L'Arménie*, *op. cit.*, p. 117.

³⁸ No se dispone de datos precisos sobre los fieles de cada iglesia, pero se estima que aproximadamente un 90% pertenecería a la Iglesia Apostólica armenia y el resto respondería a la Iglesia católica armenia (dotada de una jerarquía independiente desde el siglo XVIII pero sostenida por el Vaticano) y a la iglesia evangélica armenia. Véase sobre este tema MOURADIAN, *L'Arménie*, *op. cit.*, pp. 118-119.

es decir, de y para los armenios, que favoreció su permanencia durante siglos, en ausencia de un poder estatal. A nivel interno, sus fieles le reconocieron su rol de liderazgo y, a nivel externo, como la representación del colectivo armenio. Así, la carga de espiritualidad prevalente en otras iglesias, se diluye por la connotación política que la Iglesia Apostólica Armenia ha tenido a lo largo de los siglos. Se habla, así de una iglesia “nacional” cuyo peso político superó en ocasiones la función religiosa.

Para entender el peso simbólico de la Iglesia armenia en el imaginario colectivo nos remontamos al Imperio otomano donde las minorías estaban agrupadas en entidades llamadas *millet*, bajo la dirección del patriarca armenio de Constantinopla, quien era a su vez el que la representaba ante el sultán. La Iglesia armenia asumió diversas responsabilidades luego de la cristianización del Estado armenio a comienzos del siglo IV que fueron comunes a todas las iglesias cristianas. A su carácter de líder espiritual el Patriarca armenio sumó su acción en la esfera política como representante del pueblo armenio en los concilios de estado. Entonces, la iglesia mantuvo una responsabilidad compartida entre las esferas política y religiosa.³⁹

Con el establecimiento del Patriarcado armenio de Constantinopla en el Imperio otomano en 1461,⁴⁰ la Iglesia se convirtió en la institución más influyente -de hecho y de derecho-, con la responsabilidad de proteger a la “nación armenia”. Pero la entidad que institucionalizó su existencia como minoría nacional fue el sistema de *millet*, instaurado en el siglo XIX. Se entendía como tal a la organización de pueblos conquistados según comunidades religiosas y no de grupos étnicos cuyos antecedentes deben buscarse en el esquema aplicado por los árabes en el Medio Oriente. Este sistema de *millet* que contribuyó a fortalecer el rol político de las minorías, se aplicó también a las judías, griegas y armenias del Imperio otomano.⁴¹

Ahora bien, el *millet* reunía a los pueblos según su religión pero también cumplía las veces de una comunidad étnica dentro del imperio otomano pues tenía sus propias instituciones, iglesias, escuelas, hospitales, asociaciones benéficas; contaba además con un

³⁹ Véase los antecedentes históricos de la Iglesia Apostólica Armenia en K. TÖLÖLYAN, “The Role of the Armenian Apostolic Church in the Diaspora”, *Armenian Review*, 1988, vol. 41, n° 1-161, pp. 55-57.

⁴⁰ Como consecuencia de las conquistas de que fue objeto la población armenia, a partir del siglo XVIII, se dividió entre tres imperios: el Imperio otomano, el Imperio zarista y el persa.

⁴¹ G. A. BOURNOUTIAN, *A History of the Armenian People. 1500 a.C. to the Present*, vol. II, Costa Mesa, Mazda, 1994, pp. 7-9.

tribunal para resolver ciertos conflictos entre los integrantes del grupo. La autoridad reconocida por el sultán era el patriarca armenio de Constantinopla, quien fue tomando cada vez más fuerza, puesto que no sólo tuvo un rol específicamente religioso sino que sumó además el de líder político de la totalidad de la población armenia del Imperio.⁴² Compartió poder y privilegios con los *amiras*,⁴³ la elite financiera que sostenía las obras de caridad y la educación.

El sistema de *millet* legitimó, por un lado, la autonomía de las esferas religiosa y política (nos referimos a la autonomía del millet respecto del poder político, es decir del sultán) y, por el otro, permitió la intervención de los laicos en la administración de la iglesia, en particular los *amiras*, proveedores de recursos económicos. A éstos se sumaron comerciantes, intelectuales, artesanos quienes lograron una mayor participación en la vida comunitaria y en la administración de las finanzas de la iglesia, a partir de la sanción de la Constitución nacional de 1863, aprobada por la asamblea de religiosos y laicos o concejo electivo.⁴⁴ Esta Constitución, fruto del trabajo de jóvenes inspirados en los movimientos europeos de renovación del siglo XIX, plasmó en un compromiso escrito los deberes y obligaciones de los laicos y afianzó su intervención en la esfera religiosa al disponer que el consejo del *millet* estaría integrado mayoritariamente por ellos.

La interacción entre ambas esferas, es decir la laica y la religiosa, se profundizó, luego del Genocidio, con la implantación de los sobrevivientes en los nuevos lugares de instalación. A partir de entonces, la administración de las iglesias de la diáspora, inspirada en la Constitución nacional armenia de 1863, estuvo mayoritariamente en manos de los laicos.

En síntesis, el sistema de *millet*, que agrupaba a los armenios de la Iglesia Apostólica Armenia, reconocida como entidad político-religiosa ante el sultán, y cuyo liderazgo era ejercido por el Patriarca, instaló entre los armenios la idea de nación unida a la iglesia. Por este sistema, la Iglesia Apostólica armenia sumaría a su rol misional un rol

⁴² Se lo llamaba *millet bashi* o jefe de la nación. Ver sobre este tema H. BARSOUMYAN, “The Eastern Question and the Tanzimat Era”, en R. HOVANNISIAN (ed.), *The Armenian People from Ancient to Modern Times*, vol. II, Nueva York, St. Martin’s Press, 1997, pp. 182-184.

⁴³ *Amiras* es un término árabe que significa jefe. En este caso se trataba de familias armenias de banqueros que habían construido su poder por el préstamo de dinero a los visires y los pashás. Tenían ciertos privilegios como la de vestir ropas reservadas a la elite turca. Pertenecían a este grupo la familia Balian, reconocida en Turquía porque algunos de sus miembros fueron los arquitectos de edificios públicos importantes del país..

⁴⁴ G. A. BOURNOUTIAN, *A History of the Armenian People ...*, op. cit., 22-23.

político. Además, la Constitución de 1863 reconoció legitimó el rol de los laicos en la administración de la iglesia.

Retenemos, finalmente, algunas cuestiones relevantes en la creación de la Iglesia armenia en Buenos Aires: a) la intervención de los laicos en la esfera religiosa, legitimada en el Imperio otomano por la Constitución de 1863 y en la diáspora por los estatutos institucionales; b) la representación del Patriarca como figura visible en el marco de esa entidad político-religiosa o millet, ante el sultán que en la diáspora sería asumida por la Iglesia Aspotólica Armenia; c) la idea de “iglesia nacional” la que sumaría a su misión religiosa el rol de mediadora en la preservación cultural; d) la presión e intervención de los laicos en la esfera religiosa.

3.2.- La Iglesia Apostólica Armenia en Buenos Aires

La Iglesia Apostólica armenia sumó a sus objetivos específicos -la satisfacción de las necesidades espirituales de los inmigrantes- otros, propios del destierro definitivo como la atención de sus necesidades primarias. Desde 1912 existen referencias a la formación de entidades cuyo objeto era la fundación de la iglesia. Una de ellas fue la entidad llamada “Yegueguetzasiratz Enguerutiun” (una traducción posible sería “Sociedad Piadosa” o “Amigos de la Iglesia”).⁴⁵ La vida espiritual comenzó con cierta formalidad a partir de la primera misa, en la Pascua de 1912 en el domicilio de un particular,⁴⁶ muy próximo al lugar en el que se erigiría la Iglesia catedral.

La Primera guerra impuso un impasse en la organización de la vida comunitaria a lo que se agregó también la apertura de las fronteras a la inmigración en los Estados Unidos. De los 2000 armenios que se suponía que había entonces, unos 800 emigraron a ese país⁴⁷ y ciento cincuenta voluntarios viajaron para unirse a la Legión de Oriente. Aún así, finalizada la guerra la actividad comunitaria fue retomada.

⁴⁵ UGAB, Acta n° 9, 22 de enero de 1912. Las primeras reuniones espirituales se llevaron a cabo en la Iglesia Anglicana de la calle 25 de Mayo, próxima a los lugares informales de reunión. Véase también H.

BARKEVIAN, “El Centro Armenio y la colectividad”, *Hai Guetron*, n° 13, noviembre de 1933 (en armenio).

⁴⁶ En el domicilio particular de Juan Abecian, en la calle Malabia 1477. Véase J. ABECIAN, “Origen de la Iglesia Armenia”, *Arax*, octubre de 1962, p. 39.

⁴⁷ H. BARKEVIAN, “El Centro Armenio y la colectividad”, *Hai Guetrón*, *op. cit.*, p. 8.

Otra de las entidades identificadas como antecesoras de la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia (IAIA), la Unión Nacional Armenia (UNA), creada en 1918 en Buenos Aires, tuvo como objeto la centralización de la actividad comunitaria, al igual que en otros puntos de la diáspora.⁴⁸ La “Unión nacional” se inspiró en el consejo de laicos del Imperio otomano que desde 1860 participó en la dirección de la Iglesia Apostólica. La presencia de laicos fortaleció la idea del rol nacional de esta iglesia paralelamente a su rol espiritual.⁴⁹

Durante un tiempo la UNA de Buenos Aires estuvo inactiva por enfrentamientos cuyos motivos no se aclaran. La “unión nacional” propuesta por algunos no se logró; las negociaciones para crear una entidad supra institucional que reuniera a todos los sectores no contó con el éxito esperado dado que dos de los partidos políticos armenios (la FRA y el partido Hentchakian) no enviaron sus representantes. Se iniciaba la lucha por el liderazgo comunitario que se extendió a lo largo del período.

Si bien la UNA no logró representar a todas las facciones políticas, funcionó como un verdadero consulado, otorgando certificados y demás documentos oficiales a los inmigrantes;⁵⁰ los documentos provistos por ella eran legalizados por la Embajada Francesa y aceptados como válidos por las autoridades argentinas para la gestión de las cédulas de identidad.⁵¹

Entre 1918 y 1922 la colectividad armenia se mantuvo en la incertidumbre y añorante de la Madre Patria; algunos, incluso, pensaban en el regreso. Sin embargo, el Tratado de Lausana (1923) que ignoró los reclamos territoriales armenios diluyó las esperanzas del retorno; comenzaron, entonces, a organizarse de manera definitiva "con el propósito de mantenerse armenios en el crisol de América."⁵²

En conclusión, en la etapa de gestación, las redes informales así como las asociaciones “de hecho”, con objetivos proclamados pero no oficializados, tenían fines

⁴⁸ Se basó en los estatutos de la homónima de los Estados Unidos. I. ARSLAN, “De cómo nació la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia”, en *Hai Guetron*, n° 110, febrero de 1942.

⁴⁹ A. BOUDJIKANIAN, “Un peuple en exil: la nouvelle diaspora”, en *Histoire des Arméniens*, (bajo la dirección de Gérard Dédéyan, Toulouse, Privat, 1982, p. 660.

⁵⁰ I. ARSLAN, “De cómo nació la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia”, en *Hai Guetron*, n° 110, febrero de 1942.

⁵¹ Se mantuvo, al menos nominalmente la UNA, con el objeto de no interrumpir la relación con el consulado de Francia y también con las autoridades argentinas. I. ARSLAN, “De cómo nació la Institución ...” op. cit., n° 113, mayo de 1942.

⁵² H. BARKEVIAN, “El Centro Armenio y la colectividad”, *Hai Guetron*, n° 13, noviembre de 1933.

benéficos, culturales, religiosos que remitían a la necesidad de adaptarse al país receptor, pero al mismo tiempo, evitar la asimilación mediante la rememoración de la historia pasada. Primaron las asociaciones de expresión o participación (religiosas y políticas) así como las de gestión o parapúblicas (benéficas) que se afianzaron y se formalizaron en la siguiente etapa.

4.- Segunda etapa: de maduración y expansión (1922-1940)

En esta etapa, la más extendida en el tiempo y productiva en lo cuantitativo y cualitativo, se crearon las principales asociaciones como la Iglesia Apostólica Armenia, la red escolar. Los partidos políticos, en tanto, actuaron intensamente en la vida comunitaria en su expresión informal.

4.1.- El Centro Colonial Armenio

Los intentos de la etapa de gestación por llegar a un acuerdo comunitario para la formación de una entidad supra institucional fueron profundizados en esta etapa. En 1922 con el objeto de organizarse alrededor de las ideas de unidad, Madre Patria y "para vivir como armenios en un país extranjero" (extranjero: odar), se propuso la creación de un Centro en el que todos los sectores estuvieran representados, cuyos objetivos serían la preservación cultural y la ayuda económica. El Centro Colonial armenio fue considerado como el núcleo o antecedente de la que sería la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia (IAIA). En otro esfuerzo por lograr el liderazgo del colectivo armenio, sus fundadores aspiraban a que este Centro lo representara, luego del fracasado intento de la UNA.⁵³ Se organizó la provisión de servicios de salud -atención médica, suministro de medicamentos y camas en los hospitales-, servicio jurídico, bolsa trabajo, etc. En 1922 se abrió oficialmente el Centro Colonial Armenio.⁵⁴ La creación de esta asociación cambió el esquema hasta entonces vigente porque se definió un lugar como centro de todos los armenios, con funciones que sin proponérselo, facilitarían la integración (enseñanza del castellano con miras a la obtención de trabajo; servicios) y al mismo tiempo contribuirían a

⁵³ I. ARSLAN, "De cómo nació la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia", en *Hai Guetron*, n° 113, mayo de 1942.

⁵⁴ La sede se fijó en un salón alquilado en la calle San Juan 1537.

la preservación cultural (red escolar, misa dominical, representaciones teatrales, conferencias, etc.).⁵⁵

Desde entonces, la actividad se orientó a la ayuda de los que habían llegado recientemente, quienes ya advertían que el retorno era impensable. Los nuevos contingentes, arribados como consecuencia de los sucesos de la ciudad de Esmirna⁵⁶ fortaleció esa idea. El Centro Colonial Armenio atendió sus necesidades primarias básicas⁵⁷ y desarrolló una diversidad de actividades para facilitar su adaptación. La actividad institucional giró en torno de los servicios religiosos⁵⁸ (ceremonias de bautismo, etc.), las actividades culturales (conferencias, representaciones artísticas); las actividades educativas (creación de un Consejo Escolar)⁵⁹; las actividades benéficas: formación de un Comité de Socorros mutuos compuesto por laicos y religiosos.⁶⁰

Algunos líderes comunitarios insistían en la necesidad de contar con un único cuerpo representativo frente a la sociedad argentina. A pesar de sus esfuerzos, la ansiada unidad no fue posible tal como la había diseñado⁶¹ pues no prosperó su proyecto de Centro Colonial Armenio como entidad supra institucional o federación de asociaciones.

4.2.- “Como faro al borde de un océano”,⁶² la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia

La resistencia de algunas facciones políticas a que el *Centro Colonial Armenio* fuera el representante externo del colectivo armenio (en particular, la *FRA* que no prestó su consenso explícito) fortaleció la idea que la Iglesia Armenia cumpliría mejor ese rol por el respeto que gozaban las iglesias en la Argentina, país que garantizaba la libertad religiosa.

⁵⁵ I. ARSLAN, “De cómo nació la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia”, en *Hai Guetron*, n° 114, junio de 1942.

⁵⁶ El incendio de la ciudad de Esmirna, con una importante población armenia y griega, en 1922, fue el último hecho de persecución que determinó la emigración definitiva de los armenios de Turquía.

⁵⁷ H. BARKEVIAN, “El Centro Armenio y la colectividad”, *Hai Guetron*, n° 13, noviembre de 1933.

⁵⁸ Los servicios religiosos comenzaron de manera regular en el local alquilado en San Juan 1537. IAIA, acta n° 19, marzo 1931.

⁵⁹ Las clases se daban en la secretaría de la UGAB y del Partido Hintchakian y en el domicilio particular de Jacher Mardoian en el barrio de Lniers. Con respecto a la atención médica, el Dr. Angel Toros se ofreció a revisar enfermos en forma gratuita, tres veces por semana. Véase I. ARSLAN, “De cómo nació ... op. cit., *Hai Guetron*, n° 115, julio de 1942.

⁶⁰ IAIA, acta n° 57, agosto de 1932 y acta n° 60, septiembre de 1932.

⁶¹ ARSLAN, “De cómo nació ...”, op. cit., agosto de 1942, n° 116.

Esta posición fue fortalecida por el temor a la probable intensificación de los nacionalismos que –suponían– afectaría la preservación de la identidad cultural de los extranjeros y el funcionamiento de sus asociaciones políticas. Dado que no hubo consenso para que el Centro Colonial Armenio funcionara como la representación interna y externa, se intentó con la Iglesia. Se suponía que ella estaba mejor posicionada para ello, por razones endógenas –la Iglesia armenia había suplido al Estado armenio ausente durante largos períodos-⁶³ y, por razones exógenas – no serían “afectados por los avatares políticos” ni molestados por el Estado argentino.⁶⁴ Los líderes comunitarios presumían, además, que la enseñanza de la historia armenia, estrechamente vinculada a la historia religiosa, no sería prohibida en las escuelas armenias, que dependían de la Iglesia.⁶⁷ Se insistía en la idea de unir esfuerzos bajo la égida de la Iglesia pues se presumía que ella podría garantizar su permanencia, en caso de que cambiaran las leyes liberales del país, en tanto que las instituciones de carácter político tendrían más trabas para actuar.⁶⁵

En base a ello, es probable que los dirigentes comunitarios pensarán que la organización de la vida comunitaria en torno de la Iglesia, les aseguraría estabilidad y libertad de acción y, a partir de esta presunción, se tomó la decisión de tramitar la personería jurídica de la iglesia y no del Centro Colonial.⁶⁶

La idea de unión de las asociaciones estaba siempre vigente; los dirigentes de la IAIA propusieron en reiteradas oportunidades trabajar en forma mancomunada con todas las asociaciones –sin que se vieran afectados los objetivos particulares⁶⁷– en espíritu de unidad en torno de la Iglesia como único centro.⁶⁸ El proyecto de unión de las asociaciones bajo la dirección de una entidad (fuese UNA, Centro colonial o Iglesia) debe ser interpretado, a nuestro entender como una lucha por el liderazgo comunitario. La mayor

⁶² Frase tomada de la editorial de *Hai Guetron*, n° 3, enero de 1933.

⁶³ *Hai Guetron*, “Nuestra Iglesia”, firmado A, n° 20, junio de 1934 (en armenio).

⁶⁴ ARSLAN, “De cómo nació ...”, op. cit., agosto de 1942, n° 116.

⁶⁵ *Hai Guetron*, “Institución Administrativa de la Iglesia Armenia”, (editorial), n° 7, junio de 1933 (en armenio).

⁶⁶ Se obtuvo la personería jurídica el 18 de septiembre de 1930, según el Código Civil, artículo 33 (según ley 17711, art. 1, inciso 5), que dice que las personas jurídicas pueden tener carácter público o privado; las de carácter privado son “las asociaciones y fundaciones que tengan por principal objeto el bien común, posean patrimonio propio, sean capaces por sus estatutos de adquirir bienes, no subsistan exclusivamente de asignaciones del Estado, y obtengan autorización para funcionar.”

⁶⁷ *Hai Guetron*, n° 3, enero de 1933, “Nuestra ruta”, p. 7 (sin firma).

⁶⁸ *Hai Guetron*, “Camino recto”, firmado A (Arslan?), n° 12, agosto de 1933.

resistencia a la centralidad de la Iglesia provenía de la FRA partido que, más que unirse bajo su paraguas, intentó controlar el consejo directivo de la IAIA.⁶⁹ En verdad, las diferentes facciones políticas, teniendo en cuenta que cada año se renovaba por mitades la composición del consejo directivo de la IAIA, se movilizaban para colocar a sus partidarios. Para ello, se buscaba aumentar el número de socios de dicha asociación, que apoyaran sus ideas. Con motivo de las elecciones de 1935, por ejemplo, se enfrentaron las facciones pro y anti soviéticas, promoviendo un cambio que incidiría en las décadas siguientes. El historiador Binayan afirma que existió un sistema de pactos, no escrito, entre las diferentes corrientes políticas. Según este autor, el consejo directivo de ese año contó, conforme con esa modalidad, con cuatro consejeros de la FRA y cuatro de las otras facciones: uno Hentchakian, uno “progresista” (comunista) y dos neutrales (“chezok”),⁷⁰ dando origen a un período de predominio de la FRA. A nuestro entender, más que por acuerdos previos, los políticos se imponían por el número de votos que recibían, de ahí el interés por reunir el mayor número de votantes en las elecciones. La lucha por el liderazgo en la comunidad de Buenos Aires, se jugó en el campo de la Iglesia apostólica armenia, dado que dominar su consejo directivo significaba el control del colectivo armenio. Los partidos políticos armenios lucharon por su presencia y compitieron con los dirigentes de la IAIA por el liderazgo comunitario. Las preguntas prevalentes entonces eran ¿quién iba a dominar y representar a la comunidad? ¿cuál sería la Armenia que se celebraría, la soviética o la Dachnak?

4.3.- Formas y modalidades de relacionamiento con el Estado argentino

Una cuestión que preocupó a los dirigentes comunitarios fue el vínculo con el Estado argentino, basado en el respeto de la legislación y las normas de convivencia. Un ejemplo de cómo la colectividad se abstuvo de provocar roces con el gobierno argentino fue el tema del izamiento de la bandera armenia en el frente del edificio del Centro Armenio,

⁶⁹ *Hai Guetron*, n° 44, junio de 1936.

⁷⁰ N. BINAYAN, *La colectividad armenia en la Argentina*, Buenos Aires, Alzamor, 1974, p. 44.

con motivo de las fechas patrias.⁷¹ Teniendo en cuenta que la República de Armenia no había sido reconocida por la Argentina, se temía que “izando la bandera roja, nuestra colectividad pueda ser considerada como un elemento sospechoso y pueda perder las simpatías de que goza ante las autoridades y el pueblo argentino y eso perjudicaría al progreso de nuestra colonia en este país hospitalario.” Por ello se decidió enarbolar la bandera tricolor (antigua bandera armenia que había sido adoptada por la República de Armenia de 1918-1920) junto con la argentina en días patrios.⁷² Esta cuestión se resolvió, finalmente no izando ninguna bandera.⁷³

En esta etapa de fortalecimiento de la vida asociativa se vislumbraba cómo sería el relacionamiento con el Estado argentino: de un cierto control de parte de éste y de una atención permanente por el cumplimiento de la normativa oficial, de parte del grupo. La IAIA trató de ajustarse en todo momento a la normativa estatal llegando incluso a la autocensura. Desde fines de la década de 1930 y la de 1940, la profundización del nacionalismo en la Argentina paralelamente al avance de la iglesia católica frente a los otros cultos determinó que los simpatizantes del Estado armenio (en la órbita soviética) fueran mirados con desconfianza. Para evitar persecuciones, la IAIA se cuidó de participar en reuniones políticas promovidas por asociaciones pro soviéticas, como lo era HOK (Hai Oknutian Komité/Comité de ayuda a Armenia). A una invitación de éste, con motivo de la fecha patria del 29 de noviembre (celebración de la República soviética) la IAIA respondió que “la norma de conducta del Consejo ha sido siempre no participar en ninguna reunión política,”⁷⁴ dado que consideraba peligrosa la asistencia a actos de orientación progresista.

Hacia 1938-39 el Estado argentino alentó el control de las asociaciones civiles, en particular las extranjeras; con el objeto ajustarse a las normas, el presidente de la institución envió a los asociados un cuestionario para que fuese cumplimentado.⁷⁵ En el caso concreto de las escuelas, según la norma vigente, las academias idiomáticas debían funcionar bajo el

⁷¹ El sector que sostenía la Armenia soviética, celebraba el 29 de noviembre como día de la República, en tanto que los antisoviéticos celebraban el 28 de mayo, en recordación de la efímera república gobernada por la FRA, entre 1918 y 1920. Estas fechas se siguen recordando actualmente, además del 21 de setiembre, por la República de Armenia de 1991, luego de la caída de la URSS.

⁷² IAIA, acta n° 59, agosto de 1932. Con el objeto de cumplir con la normativa, se propuso consultar a un escribano acerca de un decreto presidencial de Agustín P. Justo sobre izamiento de banderas extranjeras (decreto del 28 de abril de 1933); véase IAIA, n° 76, junio de 1933.

⁷³ IAIA, acta n° 80, agosto de 1933.

⁷⁴ IAIA, acta n° 183, octubre de 1937.

⁷⁵ IAIA, acta n° 218, junio de 1939.

control del CNE. También aquí la institución trató de cumplir a la brevedad con el CNE.⁷⁶ Para demostrar el agradecimiento hacia la Argentina, se conmemoraba con entusiasmo las fechas patrias, como el 25 de mayo, con misas en la catedral armenia.⁷⁷

Las redes establecidas por dirigentes armenios con funcionarios del Estado argentino hizo posible la omisión de la “nacionalidad turca” en la cédula de identidad y demás documentos de identificación personal, indicándose en su lugar: “origen armenio”.⁷⁸

Se obtuvo también ciertas facilidades de la Dirección de Migraciones para el ingreso de armenios. Se envió una solicitud a su Director, Dr. Cipriano Taboada Mora⁷⁹ donde se le explicaba su situación particular. Mientras los otros inmigrantes –señalaban– contaban con un Estado que los reconocía y facilitaba la documentación necesaria para la obtención de sus certificados, los armenios, abandonados y expulsados por sus estados – Rusia y Turquía–, sólo contaban con sus iglesias para inscribir nacimientos, casamientos, etc. Dado que las iglesias habían sido quemadas en Turquía de donde venían, tenían grandes dificultades para constatar su identidad. Por ello, el Centro Armenio solicitaba que los documentos emanados de esta entidad certificando la identidad de las personas y las relaciones de parentesco, fueran aceptados como ciertos, puesto que se realizarían a conciencia, en presencia de dos testigos.⁸⁰ La respuesta del Director de Migraciones, Taboada Mora fue positiva. El funcionario reconoció la situación excepcional de los armenios que no contaban con documentos de identidad, por lo cual se aceptó la gestión del Centro Armenio o IAIA, tratándose de una institución reconocida por el gobierno argentino. Y agregaba: “Los armenios, creyentes y amantes de la paz, si bien no son del nivel social de los inmigrantes esperados, no implican una preocupación, por su escaso número y por su situación particular.” Se dispuso, además el libre ingreso de aquellos que demostraran su parentesco por esta vía.⁸¹

Estas gestiones mejoraron la imagen externa del grupo y legitimaron la función consular que el Centro Armenio ejerció desde entonces,⁸² en reemplazo de la Unión Nacional Armenia. El Estado argentino no intervino más que en casos puntuales, y la buena

⁷⁶ IAIA, acta n° 227, noviembre de 1939.

⁷⁷ IAIA, actas n° 45, marzo de 1932 y n° 347, mayo de 1944.

⁷⁸ IAIA, acta n° 173, mayo de 1937. Véase también, *Hai Guetron*, n° 53, mayo de 1937, p. 11.

⁷⁹ *Hai Guetron*, n° 61, enero de 1938, “Cipriano Taboada Mora”, pp. 3-4.

⁸⁰ *Hai Guetron*, n° 61, enero de 1938, pp. 6-7, por H. Nikotian.

⁸¹ Carta de Toboada Mora, 21 de agosto de 1937, *Hai Guetron*, n° 61, enero de 1938, p. 7.

predisposición de los dirigentes a cumplimentar la normativa allanó y facilitó la resolución de los posibles inconvenientes.

4.4.- Panorama descriptivo del asociacionismo armenio en etapa madurativa

a) Asociaciones benéficas y educativas.

Diferentes asociaciones o subcomisiones se ocuparon de la tarea benéfica. La UGAB, entidad internacional de vasta actuación en esa esfera así como en la educación, continuó con su tarea de la ayuda a Armenia y de los necesitados locales. La Iglesia Apostólica Armenia lo hizo a través de subcomisiones, *Comisión de Ayuda a los Pobres*, bajo la dirección de un cura, la Comisión de Damas que se ocupaba también de la beneficencia y, sobre todo, de la manutención del *Hogar para Tuberculosos*, de La Calera (provincia de Córdoba), donado por la benefactora, Gula Aznavorian. Dado que el problema de los enfermos de tuberculosis interesaba a toda la colectividad, colaboraron otras asociaciones armenias, superando sus diferencias.⁸³

La *Cruz Roja Armenia* (conocida como *Garmir Jach*), fundada por iniciativa de miembros masculinos de la FRA en 1933 y vinculada a su diario *Armenia*, fue filial de la creada en los Estados Unidos, *Hai Oknutian Miutiun* (Sociedad armenia de ayuda, en 1910). La de Buenos Aires contó con filiales en otros países de Sud América y ramas locales en los diferentes barrios de la capital argentina. Se constituyó como asociación civil en 1986 (personería jurídica en 1988) bajo la denominación de *Sociedad Armenia de Beneficencia para la América del Sur*.

De acuerdo con sus estatutos, se trata de una organización humanitaria autónoma y no gubernamental, cuyo objeto es “conservar la identidad cultural de la armenidad” y sus objetivos son la ayuda social, educativa y filantrópica del pueblo armenio, a los necesitados en época de guerra o ante catástrofes naturales, colaborar en este sentido con las distintas comunidades de la diáspora; otro aspecto es el interés de la institución en la enseñanza de la lengua armenia y por ende en la educación y la difusión de la cultura armenia. Sus alcances son vastos, desde la beneficencia, la educación y la preservación cultural.

⁸² *Hai Guetron*, n° 61, enero de 1938.

⁸³ *Hai Guetron*, n° 41, marzo de 1936, “Nuestros tuberculosos”, pp. 13-14.

Estas asociaciones benéficas o comisiones que actuaban dentro de otras, orientaban la beneficencia a todo el colectivo armenio, pero también es cierto que cada una de ellas, a excepción de la comisión benéfica de la Iglesia, respondía a una fracción política distinta, hecho que determinaba el destino de la ayuda cuando se trataba de Armenia o de las comunidades de la diáspora así como variaba el público que se acercaba a solicitar ayuda.

Las escuelas “idiomáticas o de religión” armenias

El lugar privilegiado que la escuela ocupó en la formación de la nacionalidad en la Argentina desde la segunda mitad del siglo XIX se profundizó en la primera mitad del siglo XX cuando las escuelas o academias armenias estaban en pleno funcionamiento. La organización del sistema nacional de educación primaria con la creación del Consejo Nacional de Educación (CNE, 1881) y la sanción de la ley 1420 de educación común (1884) estableció la obligatoriedad de la asistencia a la escuela e implicó un marcado predominio del Estado en la educación de los niños.

Las escuelas de comunidades, como las italianas creadas en el siglo XIX, no contaron con la aceptación general como hasta entonces, por fomentar lazos de pertenencia a otra patria de niños nacidos en la Argentina. Sarmiento introdujo cambios en la escuela pública que, a partir de entonces, sería depositaria de los valores culturales de la nacionalidad.⁸⁴

La Argentina abrió sus puertas a la inmigración constituyéndose la escuela pública en un factor de homogeneización de los diversos grupos migratorios. Al mismo tiempo, el desarrollo temprano del sistema educativo no sólo acercó la escuela pública a los grupos migratorios sino que también permitió la fundación de escuelas privadas para difundir su cultura. Sin embargo, para la élite dirigente, una manera de contrarrestar los efectos que la recordación de las fechas patrias y de hechos heroicos de tierras lejanas, era que la escuela argentina cumpliera con su rol de formación de la nacionalidad. Era necesario, entonces, controlar los contenidos impartidos en las escuelas “complementarias” de la educación oficial, para lo cual había creado, desde la década de 1880 un sistema de inspectores para

⁸⁴ L. A. BERTONI, “Nacionalidad o cosmopolitismo. La cuestión de las escuelas de las colectividades extranjeras a fines del siglo XIX, *Anuario del IEHS*, Tandil, 1996, p. 181.

supervisar al funcionamiento de la red escolar, control que se efectivizaría a fines de la década del '30.

Cuando el CNE llevaba décadas de funcionamiento, fueron creadas las academias armenias, llamadas “escuelas idiomáticas o de religión” denominación que incluía también a las judías.⁸⁵ Estas escuelas tenían la particularidad de enseñar el idioma, la historia y la religión armenia pero no tenían la obligación de impartir los contenidos de la escuela pública argentina. Comenzaron como “academias” o escuelas armenias y luego se transformaron en adscriptas a la enseñanza oficial; ellas fueron el reflejo de las tensiones entre los objetivos del CNE de formar como argentinos a los niños de extranjeros y de la Iglesia Apostólica Armenia y los directivos comunitarios a través de la red escolar cuyo objeto era mantener como armenios a niños nacidos en “tierras extranjeras” (odar) y acercarlos, a través de la historia y la religión, al país de sus padres.

En esta sección examinamos los orígenes, organización y funcionamiento - condiciones de admisión de los alumnos, reclutamiento de los docentes, soporte financiero, contenidos programáticos y textos escolares, de las primeras escuelas armenias en Buenos Aires, así como las estrategias implementadas por los dirigentes para cumplir con los objetivos comunitarios y, al mismo tiempo, con las reglamentaciones ministeriales.⁸⁶

En el plano de las representaciones, el idioma armenio fue considerado como factor fundamental para el resguardo de la herencia cultural. El idioma como medio de expresión cultural, religiosa y política se constituyó en un fundamento identitario defensivo frente a la asimilación.⁸⁷

El lugar del idioma para la continuidad de los valores nacionales determinó que los primeros inmigrantes fundaran escuelas en los barrios de mayor concentración (Capital Federal y área suburbana sur). Ellas no sólo cumplieron su función específica sino que, al mismo tiempo, se transformaron en ámbitos de sociabilidad y religiosidad, en torno de los

⁸⁵ Para las escuelas judías véase E. ZADOFF, *Las relaciones entre las escuelas judías de Buenos Aires, el gobierno y el Vaad Hajinuj, 1935-1943* (mimeo facilitado por el autor).

⁸⁶ Se ha consultado una diversidad de archivos, desde la documentación oficial, contenida en la SNEP, y la publicación del CNE *El Monitor*, hasta la documentación comunitaria (publicaciones periódicas, como el *Boletín del Centro Armenio*, de 1932 a 1950 actas de la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia de 1925 a 1950, entre otras).

⁸⁷ ANDESSIAN S. y M. HOVANESSIAN, "L'Arménien, langue rescapé d'un Génocide", en *Vingt-cinq communautés linguistiques de la France*, Tomo 2, Les langues immigrées, París, L'Harmattan, 1988, p. 64.

cuales los inmigrantes se reunieron para superar el desarraigo (en algunos barrios, la iglesia y la escuela formaba parte del mismo predio).

Desde los comienzos de la vida comunitaria en Buenos Aires existió un marcado interés por transmitir los contenidos armenios a la nueva generación. De la informalidad de las primeras "academias" en que las clases se impartían en casas particulares y los alumnos se dividían según su nivel con un único maestro que se ocupaba de todos, se pasó a un sistema formal centralizado con la supervisión de una asociación, la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia (IAIA). La iglesia y la escuela eran dos instituciones centrales en la difusión de la cultura armenia en diáspora, en particular la primera, que fue reconocida como garante de la supervivencia de los armenios, a pesar de los largos periodos de dominación; de ahí la importancia que para los primeros inmigrantes tuvo la creación de la sede local de la iglesia armenia, que en Buenos Aires se ocupó también de la coordinación de la educación.

A medida que el número de alumnos fue aumentando, se hizo indispensable la creación de una estructura acorde con él. Se nombró una Comisión de Educación - dependiente del Consejo directivo de la IAIA- que centralizó la labor educativa y que estaba integrada por su presidente y un representante de cada una de las academias armenias de los barrios.⁸⁸ Tenía a su cargo la "educación e instrucción de los niños armenios, cuidando que todos frecuenten las escuelas locales y, al mismo tiempo, aprendan el idioma armenio en la academias especiales".⁸⁹ Se ocupaba del "desenvolvimiento moral y material de las academias que dependen del Consejo (de la IAIA), controlar la enseñanza del idioma armenio, de los dogmas de su iglesia y de la historia nacional, cuidar la cultura de sus hijos para que sean ciudadanos argentino, conscientes de sus deberes cívicos."⁹⁰ Eran atribuciones del consejo directivo de la institución, cuestiones tan dispares como la

⁸⁸ Estos consejos barriales se inspiraban de los *taghagán jorhurt* (misma traducción) de la etapa premigratoria, en el Imperio otomano, elegidos por los habitantes armenios del barrio, para el cuidado de las escuelas, iglesia, la atención de los indigentes y para arbitrar litigios. Véase A. BOUDJIKANIAN, "Un peuple en exil: la nouvelle diaspora", en *Histoire des Arméniens*, (bajo la dirección de Gérard Dédéyan, Toulouse, Privat, 1982, p. 660.

⁸⁹ IAIA, acta n° 19, 10 de mayo de 1931.

⁹⁰ IAIA, acta n° 98, 29 de abril de 1934.

aprobación del programa propuesto por la comisión escolar y, por ejemplo, la decisión sobre la pertinencia o no de la ayuda económica a las escuelas barriales.⁹¹

El consejo directivo de la IAIA supervisaba mediante visitas periódicas de los miembros de la comisión de educación que de ella dependía, las academias barriales e intervenía directamente en la solución de problemas de índole económica (pago de sueldos atrasados a docentes, compra de los predios de las escuelas y edificación, cuando la subcomisión barrial no podía hacer frente a los gastos) o de arbitraje (mediación en litigios entre miembros de la institución).

Cada barrio, a su vez, tenía una subcomisión que dependía de la Comisión Escolar y que promovía la fundación de la escuela y a su mantenimiento. Dichas subcomisiones estaban integradas por socios locales y controladas por la comisión central. Las escuelas barriales, expresión de las asociaciones de gestión o parapúblicas, eran administradas por una subcomisión integrada por socios del barrio que dependía, a su vez, del Consejo Directivo central (de la IAIA), pero como se ha podido detectar en las actas de la institución, la dependencia se manifestaba en el plano económico, mas no en la decisión sobre los contenidos educativos. No existía uniformidad puesto que ellos dependían de los docentes.⁹²

Estas escuelas contaban con **dos niveles**: jardín de infantes y primario, mientras que el secundario se agregó posteriormente, a partir de la adscripción a la enseñanza oficial, en la década de 1960. En cuanto al **programa de estudio** que se desarrollaba en seis años, se centraba en el aprendizaje de la lengua y la literatura, la historia, la geografía y religión.

Los docentes debían lograr con su trabajo diario la identificación de niños nacidos en la Argentina con la patria de sus padres. Para un sector, la Armenia de entonces (la soviética) no era la que los representaba, mientras que para el otro, aquella era aceptada por ser la única posible. Estas posiciones opuestas generaron tensiones que se manifestaron en la duplicación de escuelas en un mismo barrio.

⁹¹ IAIA, acta n° 98, *op. cit.*, En acta n° 136 del 27 de octubre de 1935 se amplían los mismo conceptos. Según el Reglamento interno de escuelas armenias, la Comisión Educativa estaba presidida por el obispo, cuyas obligaciones eran: el control de todas las escuelas y el impulso de su regularidad y la ejecución del programa escolar; el estudio de la religión, la iglesia, la lengua armenia, la cultura y la historia.

⁹² Véase a modo de ejemplo el caso de la Escuela Arzruni que si bien dependía de la Comisión Escolar de la IAIA, no está sometida –afirmaba– a su influencia. *Hai Guetron*, n° 23, septiembre e 1934 (traducción de la autora).

Así como se propiciaba el vínculo con la patria lejana, la identificación con la Iglesia Apostólica Armenia acompañó la recreación del sentimiento nacional entre los niños nacidos en la Argentina. Los contenidos estaban bien definidos, sin embargo, los dirigentes eran conscientes que no bastaban: “La enseñanza de nuestros hijos no se limita sólo a la educación religiosa, historia e idioma pues a todos ellos se les exige concurrir a las escuelas primarias del CNE. No podemos hacer menos que destacar la importancia de esta obra que contribuye en hacer de nuestra generación buenos argentinos a la par que buenos armenios, respetuosos de los principios de nuestra religión”.⁹³ Esta idea de doble lealtad se repite a lo largo de las actas de la institución. Hay un texto que ilustra el rol que para estos directivos debía cumplir la escuela armenia y la escuela pública:

"Nosotros no esperamos que de nuestra escuela salgan literatos, escritores, especialistas, artistas, etc., porque para ello no tenemos posibilidades. Ya las escuelas locales llenan ese vacío por nosotros y dan todo tipo de posibilidades a la educación de nuestros niños.

"Hay algo que ellas no pueden llenar y que queda en nosotros (...) Y es la educación armenia de nuestra generación. (...)

"Cuando decimos educación armenia queremos decir preparar a la nueva generación como armenios de espíritu y de corazón.

"Su mente se educa en su medio, nosotros vamos a cultivar su corazón, mediante la enseñanza de la historia armenia (...). Hacerle querer la iglesia, la letra armenia y la cultura armenia (...)."⁹⁴

Esta transcripción ilustra con claridad el lugar privilegiado de la escuela en la transmisión cultural armenia y, a la vez, la importancia de la escuela pública en la formación de los futuros ciudadanos argentinos.

Sobre el funcionamiento de estas escuelas nos detendremos en **la elección del cuerpo docente**, condiciones de admisión, promoción, sostén financiero y edificios escolares. Hasta la década de 1950 los docentes eran armenios nacidos en países receptores, como consecuencia del Genocidio de 1915, como Líbano, Grecia u otros. En tanto extranjeros, los docentes eran controlados por el CNE (debían presentar sus títulos, traducidos y legalizados, certificados de buena conducta, etc.).⁹⁵ Recién a partir de los años 1950, cuando ya habían egresado docentes de origen armenio formados en la Argentina, fueron nombrados para impartir “temas patrios”, según las exigencias del CNE.

⁹³ IAIA, Acta n° 192, mayo de 1938.

⁹⁴ *Hai Guetron*, n° 115, julio de 1942, Editorial, p. 99 (traducción de la autora).

⁹⁵ Inspección de Escuelas Particulares, Expediente 25319, folio 83-84.

Dado el interés por captar alumnos, la única **condición de admisión** era su asistencia a las escuelas oficiales.⁹⁶ De acuerdo con la reglamentación vigente, aquellos que no traían su comprobante de concurrencia a dichas escuelas no podían inscribirse en las academias armenias.⁹⁷ Se pagaba una cuota mensual sin ser ésta requisito de admisión. Para ser promovidos al curso siguiente, los estudiantes debían aprobar los exámenes de fin de año, ante la presencia de miembros de la Comisión Escolar, del Consejo Directivo de la IAIA.

En lo concerniente al **sostén financiero**, las escuelas se mantenían con las cuotas anuales de los alumnos, con las cuotas societales de las filiales barriales de la IAIA, con lo recaudado en las actividades sociales tales como bailes o colectas, para reunir fondos, con la aprobación del Consejo Directivo central. Éste colaboraba en caso de déficits o para arreglos especiales, como otra de sus funciones.⁹⁸

El **número de escuelas** en la Capital Federal difiere según las fuentes –comunitarias u oficiales-. En la etapa en estudio, el CNE contaba con tres escuelas registradas de la larga lista que veremos a continuación y dos nuevas que comenzaron más tarde como adscriptas a la enseñanza oficial.⁹⁹

Según las fuentes armenias, hacia 1931 existían academias armenias “en los barrios de Valentín Alsina, Piñeyro, Nueva Pompeya, Flores, Floresta, Boca y Barracas con un total de cuatrocientos cincuenta alumnos, cuatro maestros y seis maestras.”¹⁰⁰ En 1934 eran quince las escuelas, en Palermo (la central), Barracas, La Boca, Flores Sur, Floresta, Pompeya, Villa Soldati, Piñeyro, Valentín Alsina (tres), Lanús, Florida con un total de 949 alumnos.¹⁰¹

El número de alumnos que alcanzó a ser de mil no justificaría la cantidad de escuelas (llegó hasta quince), algunas con poco alumnado. Según los informantes

⁹⁶ IAIA, Acta n° 149, 1° de mayo de 1936.

⁹⁷ Encontramos muchas referencias sobre esta cuestión. A modo de ejemplo, IAIA, acta n° 19, 10 de mayo de 1931.

⁹⁸ Programa Reglamento y Reglamento interno de las escuelas armenias de Buenos Aires y alrededores (en armenio), pp. 8-9, Buenos Aires, 1943.

⁹⁹ Véase “Nómina de Escuelas Particulares”, CNE, Inspección General de Escuelas Particulares (SNEP), Buenos Aires, 1957. Bajo la denominación de “escuelas idiomáticas” estaban registradas la escuela “Arslanian”, actualmente “Instituto San Gregorio el Iluminador”, la escuela “Bakchellian” de Villa Soldati y la escuela “Arzruni” de Flores.

¹⁰⁰ IAIA, Acta n° 19, 10 de mayo de 1931. Al año siguiente había un total de 650 alumnos con 17 maestros y maestras. IAIA, Acta n° 52, 12 de junio de 1932.

consultados, la existencia de más de una escuela en un mismo barrio, a veces cercanas entre sí podría deberse a la necesidad de facilitar la asistencia a las escuelas o también a los enfrentamientos políticos que dividieron a la comunidad y que provocaron esta duplicación de escuelas. Como señalábamos más arriba, la soviétización de Armenia dividió a la comunidad en la etapa organizativa.

De las escuelas de la capital, sólo tres serían registradas por el CNE, lo cual nos permite inferir que la mayoría funcionaba como academias informales de idioma, sin control oficial aún después de la etapa de mayor control, hacia fines de la década de 1930.

Las academias armenias, muchas de las cuales aparecieron a fines de la década de 1920, funcionaron sin control estatal durante casi una década. Con la profundización de la orientación "nacionalista", a partir de 1938, el CNE impuso el control de las escuelas privadas complementarias de la enseñanza oficial, en lo concerniente a los contenidos de la enseñanza, el personal docente y de los edificios escolares. En particular, impuso algunas modificaciones en los programas de estudio de las escuelas "idiomáticas y de religión" armenias –y también judías-.

La percepción de la deficiente formación argentina de los niños extranjeros y del rol de la escuela en la construcción de la nacionalidad, determinó que el CNE reglamentara el funcionamiento de las escuelas que sólo eran idiomáticas y de religión (las escuelas primarias particulares que además impartían idioma y religión extranjeros ya estaban reglamentadas). Una resolución del CNE de 1938 disponía: "Es necesario reglamentar las (escuelas) que sólo se refieren a la enseñanza complementaria del idioma y la religión, para evitar que a través de conocimientos comunes puedan transmitirse enseñanzas extrañas a nuestro ideario nacional."¹⁰²

El control de las escuelas particulares extranjeras fundadas en todo el país y, sobre todo, el cumplimiento de ciertos requisitos como la colocación de la bandera argentina en un sitio preferente del aula, así como mapas del país, retratos de próceres, la enseñanza de

¹⁰¹ *Hai Guetron*, Año 2, diciembre de 1934, p. 13 (en armenio).

¹⁰² Véase los antecedentes de la resolución del 28 de septiembre de 1938, *El Monitor*, n° 789, septiembre de 1938.

ciertas nociones de historia y geografía argentina y de los símbolos patrios estaban entre los objetivos de la resolución.¹⁰³

A partir de entonces, el CNE, mediante circulares a las escuelas y visitas de los inspectores zonales¹⁰⁴ supervisó la aplicación de las normas vigentes así como el funcionamiento de las mismas, desde las características del edificio hasta las condiciones de higiene, incluyendo el tema de los textos escolares que hasta entonces provenían de las comunidades armenias de los Estados Unidos y del Líbano.

Del análisis de los informes de inspectores, en los archivos de SNEP y en los libros de Inspección de escuelas se desprende que los directivos de la IAIA cumplieron formalmente con el CNE. Su estrategia consistió en respetar la normativa de las autoridades de argentinas y evitar la pérdida de las simpatías de que gozaban,¹⁰⁵ Por ello, y probablemente presionados por los controles del CNE se observa un interés permanente por el cuidado de la “cultura de sus hijos para que sean ciudadanos argentinos conscientes a sus derechos cívicos.”

Existen diversos escritos -en actas de la IAIA y en el boletín de la institución- donde se constata el lugar privilegiado de la educación de la nueva generación en el proyecto comunitario, para la permanencia del grupo. Transcribimos algunos párrafos:

"El consejo directivo de la Iglesia Apostólica tiene como objeto, por medio de la iglesia y la escuela, guardar en algo el espíritu nacional y religioso".¹⁰⁶

En los libros de Inspección de las escuelas estudiadas se encuentra la otra cara de la cuestión, las opiniones de los inspectores del CNE. Vemos en ellos que las autoridades argentinas fueron exigentes con el cumplimiento de la normativa, sin embargo no se detectan suspensiones o apercibimientos. En los informes de los inspectores se observa que los directivos de las escuelas armenias hicieron lo posible por cumplir con la reglamentación vigente, sobre todo en lo concerniente a los textos de estudio, contenidos - desarrollo de los temas argentinos en clase- y la obligación de exponer los símbolos patrios e imágenes de próceres argentinos.

¹⁰³ Decreto 4071 del Poder Ejecutivo sobre escuelas extranjeras, del 9 de mayo de 1938, en *Digesto de Instrucción Primaria*, Suplemento 1, Buenos Aires, 1942, pp. 16-17.

¹⁰⁴ Libro de Inspección del CNE, Escuela Arslanian.

¹⁰⁵ En otros casos se constata la misma idea. Véase IAIA, Acta n° 59, 21 de agosto de 1932.

¹⁰⁶ *Hai Guetron*, n° 28, febrero de 1935, Editorial (traducción de la autora).

Entre las décadas de 1950 y 1960 algunas de estas academias desaparecieron, unas por problemas económicos, otras porque no pudieron adaptarse a la doble escolaridad. En los años 1960 la posibilidad de incorporarse a la enseñanza oficial mediante la inclusión del programa de estudios de la enseñanza oficial junto con los contenidos armenios cambió la proyección de estas escuelas idiomáticas; algunas pudieron adaptarse mientras que las restantes al continuar sólo como academias de idioma perdieron su alumnado y desaparecieron.

Para los protagonistas del colectivo armenio la función de la escuela debía ser el restablecimiento del vínculo con el mundo pre-migratorio -quebrado por el Genocidio de 1915- y la preservación de las tradiciones culturales armenias en la nueva generación. Más allá de una explicación declamatoria, los líderes comunitarios consideraban importante hacer de los niños de padres armenios "buenos ciudadanos argentinos" puesto que su vida personal dependería de ello. Al mismo tiempo, ellos se proponían -con la enseñanza y la práctica del idioma- postergar el proceso de asimilación. Por su parte, el CNE, a partir de 1938, promovió el control de las escuelas idiomáticas armenias pero no prohibió su funcionamiento. La oscilación entre preservación cultural e integración sería el motor movería la labor educativa del período.

B) Partidos políticos y uniones compatrióticas

La mayor parte de las asociaciones de expresión o participación (deportivas, sociales, culturales, regionales) fueron creadas en esta etapa y se profundizó la actividad de las diversas expresiones políticas.

Las cuatro orientaciones políticas (tres de ellas se correspondían con los tres partidos políticos armenios), atravesadas por la política de la República de Armenia, profundizaron sus diferencias y se enfrentaron en la diáspora para imponer su posición. La FRA que había perdido protagonismo con la soviétización de Armenia, trató de recuperarlo en la diáspora, mientras que los restantes partidos (Hentchakian y Ramgavar) que consideraron, desde diferentes programas políticos, que sus objetivos partidarios habían sido cumplidos con la vigencia de la República de Armenia tuvieron una actuación menos

lucida, al menos según la documentación disponible. Ambos apoyaron incondicionalmente a Armenia; incluso sus adherentes, a través de la UGAB internacional (con la ayuda económica de la filial local), prestaron su colaboración a la repatriación de armenios en 1946-47. Concretamente la ODLA define así su posición frente a Armenia: "A pesar de ser gobernada nuestra patria por un régimen marxista, diametralmente opuesto al dogma demócrata liberal, la ODLA no ha renunciado a su máxima de "servir al pueblo y a la nación armenia", reservándose su derecho a la crítica (...)." ¹⁰⁷

Resulta dificultoso recuperar la actuación del Partido Ramgavar u ODLA (Organización Demócrata Liberal Armenia) en Buenos Aires, por no contar con un periódico en el período en estudio. Su expresión institucional fue la UGAB, sobre la cual afirma: "La ODLA cree inminentemente necesario luchar por el engrandecimiento de esta institución (se refiere a la UGAB) y, por la vigencia de sus principios originales. Uno de sus propósitos es apoyarla incondicionalmente, por lo cual la ODLA estimula a sus adeptos a colaborar con ella moral y económicamente de manera permanente. Es así que prensa, hombres y capital han estado siempre al servicio de la UGAB." ¹⁰⁸

En cambio la FRA publicó en forma ininterrumpida el diario "Armenia" que se constituyó en su expresión visible hasta la formalización del partido como "asociación civil", en la década de 1950. Hasta entonces el partido no contó con una estructura formal y se rigió por el consejo directivo del diario. La carta orgánica de la FRA de 1894, cuando se creó el partido, era expresión de su política en lo concerniente a Armenia, sin objetivos específicos para la diáspora.

La FRA pudo funcionar con libertad, sin las presiones que soportaron en la década de 1930 y 1940 aquellas agrupaciones con orientaciones de izquierda. Entonces las personas podían ser "sospechadas" y, consecuentemente juzgadas y penalizadas por lo que podrían realizar y no por el acto efectivamente realizado. ¹⁰⁹ La militancia, entonces, debía enfrentar problemas de seguridad personal, fuese en las fábricas o en los lugares de reunión. El gobierno conservador de la provincia de Buenos Aires, donde habitaban los sectores populares armenios, llevó a cabo una intensa campaña anticomunista. Incluso se

¹⁰⁷ H. SHAHINIAN, *Conceptos básicos de la Organización Demócrata Liberal Armenia*, Buenos Aires, Publicación de la Regional Sudamericana de la ODLA, 1982, p. 27.

¹⁰⁸ H. SHAHINIAN, *Conceptos básicos de la Organización Demócrata Liberal Armenia* op. cit., p. 25.

sancionaron leyes para reprimir la actividad comunista en varias provincias de la Argentina, también en Buenos Aires (Ley Nacional de Respresión al Comunismo, del 31 de marzo de 1936).¹¹⁰

Los temores de ser señalados como comunistas explican la escasa visibilidad de las fracciones políticas que apoyaron a la Armenia soviética (recordamos el caso de la decisión tomada por la IAIA de no izar la bandera soviética para mantener en buenos términos las relaciones con el Estado argentino); algunas no sólo ocultaron sus actividades sino que sus publicaciones son inhallables, como el caso de "Hai Mamul" (prensa Armenia) que hasta la fecha no ha podido ser consultada.¹¹¹ Este periódico respondía a la fracción comunista o progresista ("arachtimagán") sobre la cual poco hemos podido hallar salvo los casos de enfrentamientos con su opositora la FRA, en fuentes colaterales. Su actividad en la Argentina fue poco visible probablemente por los temores de encarcelamiento, en función de las leyes mencionadas.

Las persecuciones de que fueron objeto aquellos que seguían las ideas de izquierda a partir de la revolución de 1930 y, sobre todo con la guerra fría en la etapa posterior, desalentaron a sus posibles seguidores por temor a ser delatados y perseguidos por sus ideas comunistas.

El Partido Social Demócrata Hentchakian, si bien en los primeros años de existencia en la Argentina se interesó por la ayuda a las víctimas del Genocidio, su objetivo central fue la difusión de sus principios políticos y "la manutención del ser nacional fijando la mirada hacia Armenia de ayer, de hoy y de siempre."¹¹² Su órgano de difusión fue "Sharyum" (movimiento), aparecido entre 1937 y 1991. Uno de sus fundadores presidiría la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia en la década de 1940 cuando la fracción prosoviética tomó las riendas de la institución.¹¹³

Los seguidores de las ideas comunistas (obreros de los frigoríficos de Berisso y municipales) que se reunieron en torno de la *Unión Cultural Armenia* (1938), se

¹⁰⁹ B. RUIBAL, "El Control Social y la Policía de Buenos Aires, Buenos Aires, 1880-1920, Boletín n° 2, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, 3° serie, primer semestre, 1990, p. 79.

¹¹⁰ M. Z. LOBATO, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en uan comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2001, p. 234.

¹¹¹ *Hai Mamul* continúa "en custodia" en casa de un particular y no en la Casa de la Cultura Armenia como sería esperable.

¹¹² N. BINAYAN, *op. cit.*, p. 121.

encontraron en sus trabajos con los que compartían sus ideas y su sumaron al movimiento sindical. Se interesaron por crear escuelas y una iglesia en los barrios donde se establecieron, indudablemente que eran los más humildes.¹¹⁴

Muchos de sus seguidores apoyaron una organización armenia de corta duración *Hai Oknutian Komité (HOK: Comité de Ayuda a Armenia)*, promovido por el gobierno de armenia (1926), a través del cual intentó construir un espacio de poder en las comunidades de la diáspora. Tenía como objetivo la coordinación de esfuerzos para la ayuda a Armenia (“verelk” o renacimiento) y la recordación cada año de la República soviética (como el resto de las facciones políticas) fortalecía el vínculo con la Madre Patria. Ya desde la década de 1930 prosperó el proyecto de reconstruir Armenia y favorecer la repatriación de los armenios dispersos luego del Genocidio.¹¹⁵ Otro de los proyectos era la construcción de una Casa armenia de Sud América en la capital Erevan y diversos pueblos con los nombres de los lugares de origen de los inmigrantes.

Estas agrupaciones actuaron en la etapa de mayor oposición a las ideas de izquierda, ocultando sus verdaderos objetivos, los políticos, bajo la forma de actividades culturales (conjuntos de coros, danzas, teatro, recordaciones patrióticos) con una marcada presencia de lo político. Las tres facciones, dado que se trataba de partidos políticos extranjeros, tomaron la forma de “asociación cultural” o de “unión cultural” en la etapa posterior: la *Asociación Cultural Armenia* o Federación Revolucionaria Armenia; la *Unión Cultural Sharyum*, del Partido Hentchakian y la *Unión Cultural Tchobanian*, actualmene *Tekeyan* de la corriente Ramgavar.

En cuanto a las asociaciones compatrióticas, la primera fue creada en 1915; inspiradas en ella se crearon en esta etapa, otras en “carácter de ayuda, socorro y

¹¹³ La publicación *Sharyum* sufrió la misma suerte que las otras de izquierda: descendientes de uno de sus directores, la familia Serverian la mantuvo en custodia, sin facilitar hasta el día de hoy su consulta.

¹¹⁴ La *Unión Cultural Armenia* contó con las siguientes publicaciones: “Shirag” (1933-1936); “Verelk” (1937-1939), “Hai Mamul” (1945-1950 y 1955-1958) y “Sevan” (1961-1992). Según el testimonio del Sr. Juan Dimidian, de la Unión Cultural Armen, el primer periódico armenio aparecido en estas costas sería el editado por Minas Valanian, *Estrella Roja*, en Valentín Alsina.- En 1961 se fundó *Sevan* que continúa con intermitencias hasta la actualidad. Véase sobre la prensa armenia N. BINAYAN CARMONA, *La colectividad armenia en la Argentina*, Buenos Aires, Alzamor, 1974 (investigación realizada por Carlos L. Hassassian), pp. 102-103.

¹¹⁵ Correspondencia archivo IAIA, *HOK* circular a los compatriotas, 1936.

solidaridad.”¹¹⁶ Las condiciones de pobreza en que vivía la mayoría de los inmigrantes obligaban a estas asociaciones ocuparse de cubrir las necesidades básicas de sus miembros.

A diferencia de las asociaciones vinculadas a la Iglesia Apostólica tales como escuelas y capillas, que una vez fundadas por los miembros del barrio, pasaban a depender de la IAIA por sus necesidades particulares (curas para la misa, inspectores escolares para tomar exámenes a alumnos de las “academias”, ayuda económica), éstas fueron “autogestadas”¹¹⁷ aunque es probable que miembros del consejo directivo de la IAIA de ese origen hayan colaborado con ellas de manera personal.¹¹⁸

Aparentemente, estas asociaciones no se encuadrarían en el sistema de "ayuda mutua" en que los miembros contribuyen igualitariamente, con la esperanza de que en algún momento recibirán la asistencia del grupo, pero sí eran ámbitos donde se intercambiaban información para cubrir las necesidades primarias.

En esta etapa se fundaron otras asociaciones regionales¹¹⁹ pero la dificultad para obtener información sobre la mayor parte de ellas nos hace suponer que fueron de corta duración, por el número de sus asociados y porque ellos habrían sido absorbidos por otras asociaciones más organizadas.

La recordación de hechos heroicos facilitó la continuidad de estas asociaciones, como el caso de la *Unión Compatriótica Armenia Marash* que continúa hasta la actualidad fue fundada con el objeto de fomentar la cooperación entre sus asociados, proporcionar un lugar de reunión y fomentar actos culturales y recreativos. En resumen sus fines eran sociales, recreativos y culturales. En el momento de la tramitación de la personería jurídica, obtenida en 1955, contaban con 710 miembros.¹²⁰

En febrero de 1929 se formó la *Unión Patriótica Armenios de Aintab*,¹²¹ con el objeto de crear un ámbito de sociabilidad para los originarios de esa provincia, la ayuda

¹¹⁶ En ausencia de fuentes escritas, nos basamos en nuestro informante clave, Garabed Topalian.

¹¹⁷ Entrevista Gara Topalian.

¹¹⁸ Es el caso de Sahak Bakchellian, directivo de la IAIA y también de la Unión Compatriótica de Armenios de Hadjín.

¹¹⁹ La *Unión Patriótica Marash* (1923), la *Unión de la Reedificación de Karagul* (Sivas, 1924), la *Unión Compatriótica Sparta*, la *Unión Compatriótica Vaspuragán*, la *Unión compatriótica de Yozgad y pueblo* (las tres en 1934), *Unión Compatriótica Piutania* (1935), *Unión Compatriótica Interregional Kharpout*, entre otras.

¹²⁰ Archivo de la Inspección de Justicia (AIJ), Ministerio de Justicia, *Acta de Constitución de la Unión Compatriótica Armenia de Marash*.

¹²¹ Archivo de la Inspección de Justicia (AIJ), Ministerio de Justicia, *Acta de Constitución de la Unión Patriótica de Armenios de Aintab*.

moral y material así como la cooperación en la educación de los compatriotas y fomentar la publicación de obras de carácter histórico. En resumen, la asociación tenía intereses sociales, culturales y benéficos. La fecha histórica que incluía la recordación heroica (1 de abril de 1920) era también una manera de mantener vigente el espíritu de pertenencia. La asociación se mantuvo como una entidad de hecho hasta 1953 en que se reunieron sus socios para institucionalizar el funcionamiento de la *Unión Patriótica de los Armenios de Aintab*; contaban por entonces con doscientos diez asociados. Se tomó la decisión de cambiar el nombre de la asociación por el de *Unión Oriundos Armenios de Aintab*.¹²²

En el caso de la asociación que hizo su aparición en la etapa de gestación, la *Unión Campatriótica de Hadjín* (1915), las actas consultadas son las presentadas en el momento de tramitar la personería jurídica, en idioma español. Si bien no contamos con estatutos de la etapa inicial hemos podido reunir datos como para reconstruir los objetivos de las asociaciones regionales: en la etapa de gestación primaba la función de ayuda entre los necesitados y la reconstrucción del pasado cercano; en la segunda etapa, se sumó la ayuda a Armenia, en tanto ellas contribuyeron a la reconstrucción de la Armenia soviética, desde el cisma de Leninakan en 1926; las ciudades fueron reconstruidas tomando el nombre de los pueblos de origen en el Imperio otomano, con el adjetivo “nueva” (nor), como por ejemplo Nor Arabkir, Nor Sebastia, entre otras.¹²³

Una asociación particular, surgida en la diáspora (Estados Unidos y Francia, por ejemplo), de corta duración fue la *Unión de Huérfanos Mayores*, que tenía por objeto mantener vivo el recuerdo de los que perdieron la vida durante el Genocidio de 1915. La regional Sud América se organizó (las fechas varían, 1927 ó 1933), con el objeto de reunirse en el dolor y en la recordación de la tragedia cada 24 de abril.

La política atravesó la vida asociativa fuesen ellas asociaciones de carácter político, cultural, social o religioso; también se reflejó en las elecciones del consejo directivo de la Iglesia Aspotólica Armenia y en las escuelas muchas de las cuales se duplicaron por la diferencias ideológicas de sus directivos y de algunos padres. Estos enfrentamientos a veces eran violentos porque estaba en juego la preparación de las futuras generaciones, de ahí la

¹²² Archivo de la Inspección de Justicia (AIJ), Ministerio de Justicia, *Acta de Constitución de la Unión Patriótica Armenios de Aintab*.

¹²³ C. MOURADIAN, *L'Arménie*, op. cit., p. 121.

duplicación de los edificios escolares en un mismo barrio. A su lado se crearon asociaciones de apoyo a la actividad de las escuelas y de exalumnos.

En síntesis, en sus orígenes la asociación reunía a casi todas las tendencias políticas, apoyados por los sectores adinerados del colectivo armenio. Sin embargo, a partir de 1949 con la llegada de los inmigrantes procedentes de Grecia y Líbano, muchos de ellos de la FRA, se incorporaron a ella.¹²⁴ Se sumaron los que se habían alejado de la FRA central, con lo cual una entidad que empezó no siendo de esta corriente, pasó a ser controlada por ella.

5.- Tercera etapa: consolidación institucional (1940-1950).

La presión de la nueva generación "armenio-criolla" sobre las asociaciones tradicionales facilitó a los jóvenes la creación de sus propias asociaciones, como la *Unión Juventud Armenia* (UJA), de la FRA (1941). El objetivo expresado era favorecer el conocimiento del idioma y la cultura armenia, sin embargo, a través de actos públicos, cantos patrióticos se buscaba promover el sentimiento patriótico de la nueva generación y la idea de libertad e independencia de Armenia. La edad de sus integrantes era de jóvenes entre 16 y 28 años y la preparación se efectuaba en el grupo de niños de 10 a 15 años.

En el interior de la FRA, las indefiniciones ideológicas en el sentido de recuperar la cosmovisión ideológica y política del partido -que en su origen era socialista- o continuar con la llamada "nacionalista" o anti soviética (posterior a la soviétización de la República de Armenia), se reflejaron en el seno de la UJA.¹²⁵ Estas dos líneas, una más ortodoxa y socialista y la otra, anti comunista y "nacionalista" fue la que dividió a la FRA local y incidió en las divisiones que hasta la actualidad existen en el partido.

El órgano de la UJA, "Gamk (Voluntad), Organó de la Unión Juventud Armenia" (1949), con una extensión entre 40 y 50 páginas, tenía artículos en armenio y en castellano, orientados a profundizar en el conocimiento de la historia de su pueblo (por ejemplo bajo el título "Páginas gloriosas de nuestra historia"); también contaba con páginas dedicadas a

¹²⁴ Según el informante Garabed Topalian.

¹²⁵ Garabed Topalian, *Interna Tachmagtzagan* (miembro facilitada a la autora).

la historia argentina (por ejemplo la recordación de “La independencia argentina”), a fomentar el deporte (fotografías de grupos de deportistas jóvenes de los barrios).¹²⁶

En sus filiales¹²⁷ regidas por un sencillo estatuto que fijaba objetivos sociales, culturales y deportivos, los jóvenes asociados que permanecían en la Unión hasta cumplir los 28 años, disfrutaban de un ámbito de sociabilidad, pero al mismo tiempo, para los dirigentes, les permitía instruir a una juventud ávida, el sentimiento de patriotismo hacia una “república ideal”.

El momento de dar participación a la nueva generación nacida en la Argentina llevó a las otras asociaciones a crear sus secciones juveniles. En el caso de la Unión Compatriótica de Hadjín se creó la *Asociación Juventud Armenia de Hadjín* (1940). Si bien no disponemos de los estatutos, por las actas (1940-1946) se advierte que los objetivos no difieren de las otras asociaciones similares creadas en el período (aprendizaje del idioma armenio,¹²⁸ conferencias para la difusión de la cultura armenia, bailes, etc.). Todo ello tenía como objeto la continuidad de las tradiciones y el acercamiento entre los jóvenes en ámbitos de sociabilidad. Las relaciones con otras asociaciones similares (Liga de Jóvenes de la UGAB, Círculo Juventud Armenia, Asociación de Jóvenes "Armenia") favorecía el contacto entre jóvenes de las distintas agrupaciones políticas y sociales.

Las tres fracciones políticas se adaptaron a la legislación argentina y tomaron la forma jurídica de “asociación cultural” o de “unión cultural” y obtuvieron la personería jurídica en esta etapa. Una, la *Asociación Cultural Armenia* (personería jurídica en 1950), estaba ligada a la Federación Revolucionaria Armenia. La corriente Ramgavar tomó la denominación de “asociación cultural” según la entidad fundada en El Cairo en 1945, por el nombre de su fundador, Vahan Tekeyan. A partir de 1960 publicaría un periódico *Surhantag* y, desde 1975, como consecuencia de la campaña en su contra en la etapa del gobierno militar en la Argentina y para poner en claro su ideología liberarla, se fundó

¹²⁶ *Gamk*, Año 1, n° 4, julio-agosto de 1949.

¹²⁷ Palermo "Antranik" (luego Mikaelian), Puentes Alsina "Jrimian", Valentín Alsina, "Mamigonian" Pompeya-Sldati "Raffi", Flores, "Zartarian", Montevideo "Vramian", Boca-Barracas: "Hrair", Lanús "Guiliguian" Piñeyro-La Mosca, "Aharonian" (1949), Vicente López-Olivos "Tro" (fines de 1960)

¹²⁸ Solicitan al Centro Armenios espacio para ofrecer sus cursos de idioma armenio. (IAIA, Acta n° 352, junio de 1945).

Sardarabad, que continúa hasta la actualidad. Según el testimonio de sus fundadores, el objetivo era demostrar a la sociedad argentina que, a pesar de defender la Armenia entonces soviética, no compartían su ideología.

6.- Interpretaciones plausibles sobre la evolución y tendencias de la red asociativa armenia en Buenos Aires

En este apartado quedan por señalar algunas apreciaciones sintéticas para poner de relieve los principales hallazgos empíricos, identificar los vacíos de conocimiento y destacar la conceptualización interpretativa que nos ha servido de orientación y cuya profundización, obviamente, consideramos que merece una reflexiva y justificada atención teórica.

Esta investigación no se circunscribe a las asociaciones recreadas o creadas en la diáspora sino que también focaliza la mirada en la etapa premigratoria para entender el rol hegemónico de la Iglesia Apostólica armenia en el período estudiado. Hemos detenido nuestra atención en las tensiones entre el modelo de la etapa pre-migratoria donde el *millet* cumplía las veces de una comunidad religiosa con sus propias asociaciones (escuelas, hospitales, de ayuda) y el nuevo modelo en el que el patriarca fue reemplazado por laicos proveedores de recursos.

Recapitulando la incidencia del Estado en la creación de las asociaciones, el Estado argentino, según el mito civilizador del inmigrante como pieza fundamental en el poblamiento del país, era más permisivo en lo concerniente a la recepción de los inmigrantes. Consecuentemente, las asociaciones armenias siguieron, al menos en las dos primeras etapas, el modelo de *millet*. El Estado argentino facilitó la creación de asociaciones tradicionales armenias, sobre todo las escuelas de actividad diaria, desde la década de 1930, bajo el control del CNE.

Las asociaciones de inmigrantes, organizadas como entidades de carácter religioso, benéfico, social, etc. constituyen el reflejo y la expresión socialmente visible de una diversidad de fines e intereses cambiantes, según las épocas. Las mismas, en su accionar, proveían a sus miembros de numerosos beneficios materiales y sociales, dando sentido a la pertenencia en la medida en que incorporaban rasgos del antiguo y del nuevo país. Las

vicisitudes de continuidad y en algunos casos, de transformación que experimentaban, formaban parte entonces del proceso natural de las asociaciones, en la medida que sus miembros, adherentes y participantes evolucionaban con la dinámica de adaptación a la nueva realidad.

Hemos constatado que la organización de la red asociativa en Buenos Aires puede comprenderse identificando tres etapas: **1) gestación y emergencia** (entre 1900 y 1922) que coincide con los inicios de la inmigración armenia en que la decisión de establecerse de manera definitiva no era evidente. En esta etapa se manifiestan los primeros atisbos de vida organizativa, cuya finalidad era suplir las necesidades espirituales, de expresión política, de ayuda y beneficencia.. En Buenos Aires, la vida asociativa comenzó con una entidad benéfica y una incipiente actividad religiosa y política, todavía no formalizada.

2) maduración y desarrollo (1922-1939) es la medular; los fines dominantes eran los culturales y religiosos, en particular las escuelas en las que se formarían las generaciones para el recambio de liderazgo y la iglesia como factor de poder, así como los fines benéficos. El Estado ejerció un control relativo hacia los extranjeros, particularmente orientado a vigilar la actividad comunista, donde la integración se produjo de manera natural, con la segunda generación nacida en la Argentina.

3) consolidación institucional (1940-1950): se legalizaron las asociaciones que hasta entonces habían actuado de hecho, coincidiendo con el afianzamiento de la segunda generación que intentaba construir su espacio en la vida comunitaria, en el marco de las asociaciones juveniles.

Se observa que, en las dos primeras etapas la red asociativa se organizó inspirada en el sistema de *millet*, en que la vida de la minoría armenia se centralizó en la Iglesia Apostólica. Figuras de prestigio, los *amira*, fueron suplantados por los notables, cuyo capital social los diferenciaba de la masa de inmigrantes desposeídos, originarios de las regiones pobres del Imperio otomano. En el plano simbólico, la Iglesia mantuvo su función de representación interna y externa; probablemente por ello y gracias a la libertad de culto que la Argentina garantizaba a los extranjeros, se oficializó su existencia.

Las agrupaciones políticas funcionaron de manera informal, con sus expresiones escritas; eran controladas por el Estado cuando los enfrentamientos se desplazaban al espacio público y se convertían en un hecho policial. Los partidos políticos armenios en

particular y las asociaciones en general fueron atravesados por la política de Armenia porque coincidían ideológicamente o porque se oponían a ella. Estas posiciones provocaron divisiones que tiñeron toda la vida comunitaria.

Conclusiones

En síntesis, hemos aportado evidencias que permiten comprender que el surgimiento, la evolución y la consolidación del tejido asociativo armenio estuvo condicionado por tres factores a nuestro juicio decisivos:

1.- **La impronta de la migración pionera.** La emigración inicial, circunstancial, orientada a la búsqueda de mejores condiciones de vida en el caso de Buenos Aires, se transformó en términos generales en definitiva en la década de 1920, dando lugar a la creación de asociaciones –con continuidad en la etapa posterior-, con el objeto de cubrir las necesidades culturales, benéfica, espirituales, deportivas de los inmigrantes.

2.- **La solidaridad con la Madre Patria.** La preocupación por los que habían quedado en el "país" y por la Armenia soviética, la "Madre Patria" de todos aunque hubieran nacido en la Armenia turca (Cilicia) hizo que las asociaciones se constituyeran en el nexo de la ayuda a Armenia.

3.- **La construcción de “capital social” por las elites de poder y sus dirigentes.** Las elites de estas redes organizativas en formación estaban interesadas en fomentar su creación y mantenimiento como canal de expresión de un poder en construcción. No era suficiente que hubiera un cierto número de inmigrantes sino que se necesitaba que hubiera una elite que asumiera un rol dirigente.

Las asociaciones armenias en la Argentina, si bien no contaron con una participación masiva a juzgar por los datos que hemos podido recabar, perduraron probablemente porque apelaban al sentimiento patriótico de los armenios, a su historia pasada. En ese sentido las asociaciones armenias mostraron una capacidad de construcción de la identidad étnica del grupo. El contacto diario en las escuelas, en la misa dominical y en los actos patrióticos de las organizaciones partidarias, con la exaltación de mitos y símbolos nacionales (fechas históricas, cantos patrióticos), reiterados en forma constante, dejaron su impronta en la juventud. Asimismo la recordación de las dos repúblicas (la ideal y la real), con sus respectivos himnos nacionales, la recordación de sus héroes (cada agrupación política y

cada asociación regional recordaba los suyos), los festivales y los bailes contribuían al encuentro de los jóvenes y daban oportunidad a los líderes comunitarios a que recordaran a sus asociados su pasado heroico, signado por el martirio y la "resurrección" en la nueva Patria donde habían sido recibidos con los brazos abiertos. Los partidos políticos armenios reiteraban sus glorias pasadas, en espacios donde abundaban los retratos de héroes con sus respectivas banderas. Esta reiteración de los valores culturales de su pueblo debía incidir en la percepción de una de las identidades de los inmigrantes armenios, la nacional. Entonces, las asociaciones podían ser percibidas como ámbitos de sociabilidad política y cultural, pero también podían ser pensadas como ámbitos de construcción de identidades nacionales. Recapitulando, la vida asociativa en Buenos Aires fue muy activa y estuvo más ligada a un esquema asociativo pre-migratorio, favorecido por la mayor libertad de que gozaba el inmigrante, que era en suma un habitante con los mismos derechos civiles que los argentinos. Es claro que las asociaciones cumplían y estaban atravesadas por una doble función, que en primera instancia y paradójicamente parecerían contradictorias, pero en verdad creemos que tuvieron funciones complementarias. Fueron ellas facilitadoras de la integración, con funciones de mediación (construcción de capital social) y a la vez, reservorios de un capital cultural por su esfuerzo en evitar la asimilación y en preservar la identidad cultural del colectivo armenio.

Como no podía ser de otra manera, al final de nuestro camino analítico, surgieron nuevos interrogantes sobre las funciones de estas redes asociativas. Dichas cuestiones requerirían para ser contestadas un instrumental conceptual más refinado y una metodología comparativa en otros contextos nacionales.